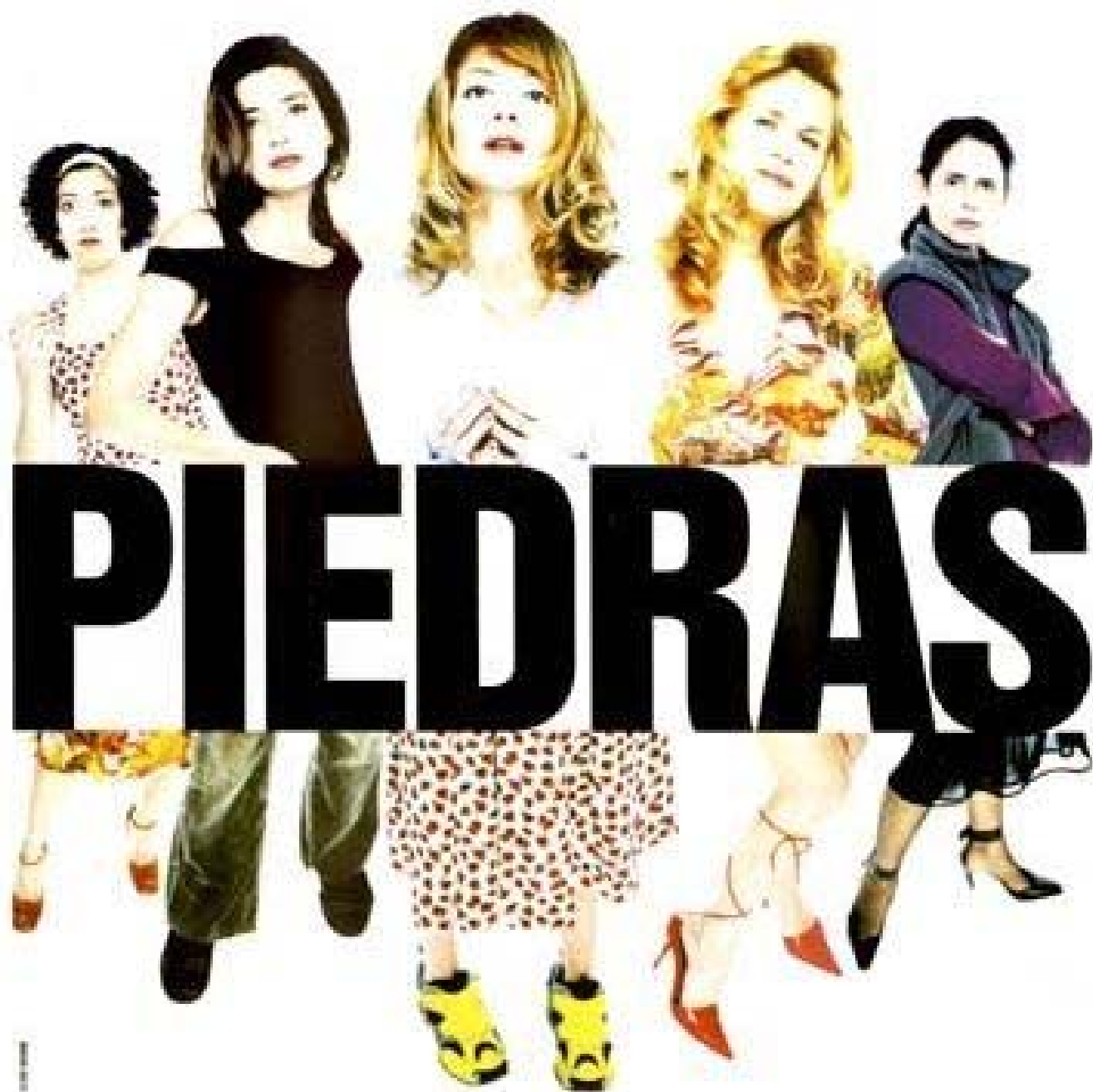


El Guión de la película...



ANTONIA SAN JUAN NAJWA NIMRI
VICKY PEÑA MÓNICA CERVERA y ÁNGELA MOLINA

www.peliculapiedras.com.es

www.foropiedras.tk

Una película de **RAMÓN SALAZAR**

PIEDRAS

RAMÓN SALAZAR

Noviembre 2000

SEC. 0 / DESPACHO CLUB CARRETERA. INT, AMANECER

Se oye bastante amortiguado el sonido de la autovía cercana.

Una CHICA con un parche en el ojo izquierdo, maneja un estuche de tabaco.

CHICA *(a alguien que no vemos):*

¿Puedo hacerme un cigarrillo?

La CHICA TUERTA comienza a hacerse un cigarrillo.

VOZ DE MUJER:

¿Por qué no me cuentas cómo perdiste el ojo?

CHICA:

Prefiero contarle otra cosa, la historia de cómo empecé a fumar tabaco de liar, por ejemplo. Es que lo del ojo está ya muy trillado. A ver... como lo cuento para que no se haga pesado. Ya. Bueno, pues yo tenía diecinueve años, era noviembre, y me acababa de enamorar locamente de un tío que se llamaba... bueno, da igual, llamémoslo equis. En fin, que lo quería... no, que amaba a "equis" con locura, y a medida que pasaban los meses y los años, me daba cuenta de que mi corazón dependía cada vez más de él. Me encantaba follar con "equis", pero era curioso, porque cuando estaba desnudo, lo que más me gustaba era que levantase el brazo y verle el sobaco. Su sobaco era... la parte que, no sé, que me encantaba mirarle horas y horas... claro que a él le tocaba un poco los cojones estar todo el rato así...

(Emula la postura alzando el brazo izquierdo)

...como colgado de la barra del autobús. Un día me di cuenta que me encantaba cómo le olía el sudor. Ese olor que desprendía la parte más íntima de su cuerpo era como el olor de su alma, que salía para mí por la parte que más me gustaba. Y una vez follando, le levanté el brazo y le pasé la lengua...

En ese momento pasa la lengua por el papel del cigarro y lo cierra.

CHICA:

Y me di cuenta de que nunca dejaría de amarlo, porque ese sabor era como... como la mermelada de ciruelas, que te gusta porque nunca sabes si es más dulce que amarga o más amarga que dulce... como el amor. Pero un día de primavera, creo que era, sí, pues me levanté y me di cuenta que... "equis" no estaba, pero no sólo a mi lado en la cama o en la casa, sino en mi vida, se había ido, como un mal sueño cuando te despiertas, pues igual...

Ya ha encendido el cigarrillo y da caladas durante las que piensa.

CHICA:

Desde entonces busco su olor... A veces voy por la calle y me parece olerlo, y me pongo a correr como una loca intentando no perder el rastro que va dejando su alma por la ciudad... Mi adicción a su sudor la sacio buscando a hombres que huelan, no igual, parecido a él... pero desde entonces la mermelada es siempre demasiado amarga.

(Fuma, piensa)

Hace... dos meses me lo encontré por la calle, y mientras me contaba cómo le iba la vida, yo sólo intentaba olerlo, buscar el aroma a la que me había hecho dependiente. Y no, no olía, olía a otra persona, a otra alma... Y se fue, y me di cuenta que el olor al que seré adicta para siempre, ya no existe... Soy adicta a... a nada. Y ya está...

Parece que ya no tiene nada que decir.

CHICA *(tocándose la garganta)*:

Ah, fumo este tabaco para olvidarme un poco del sabor agridulce que se me quedó aquí para siempre.

La mujer para la que habla está de espaldas a ella. Es ADELA no se gira para que la CHICA no vea que está llorando.

ADELA *(carraspea para recomponer la voz)*:

Si quieres, mañana mismo puedes empezar. Bienvenida.

ADELA saca el pie izquierdo de uno de sus espectaculares zapatos de plataforma blancos y lo frota con la pantorrilla como si los tuviera doloridos.

SECUENCIA de CRÉDITOS

Sobre el ritmo acelerado de diferentes espacios que definan al actor o miembro del equipo que aparezca en ese momento.

SEC. 1 / CALLE PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA. PRIMERA ESQUINA PASEO ANITA. EXT, MAÑANA

ANITA observa el cielo de Madrid. Está vacío. Su pequeño chuchito ALPINO olisquea la farola. De un taxi parado baja JOAQUÍN, con mochila y walk-man. Se dirige un portal. Mira una dirección en un papel y llama al portero electrónico. Mientras espera contestación, JOAQUÍN observa a ANITA

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

¿Sí?

JOAQUÍN:

Hola, soy Joaquín.

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

¿Joaquín? Ahora mismo no caigo... ¿Quién te ha dado esta dirección?

JOAQUÍN (*mirando el papel por si se ha equivocado*):

Pues usted. Usted, si no recuerdo mal, la semana pasada.

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

No, no. De tu, no me trates de usted.

JOAQUÍN:

Por lo de tu hija, para cuidarla.

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

Ah, el enfermero, sí... Ve subiendo.

JOAQUÍN:

No, no ya le dije, te dije que todavía no lo soy. Estoy opositando.

Sonido de apertura de puerta. JOAQUÍN empuja con el hombro. Se hace daño.

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

¿Ya? Bueno, pero tienes estudios.

JOAQUÍN (*por la puerta*):

No. Quiero decir que sí, estudios sí, pero la puerta no se abre.

VOZ MUJER PORTERO ELECTRÓNICO:

Tira del pomo y luego empuja fuerte. Es que tiene truco.

JOAQUÍN obedece y se abre la puerta. Echa un último vistazo a ANITA que sigue mirando hacia arriba sin darse cuenta de que ALPINO está meándole en sus estrambóticas zapatillas deportivas. JOAQUÍN entra. ANITA observa ensimismada un avión diminuto que cruza el cielo de Madrid. Sonríe.

SEC. 2 / AEROPUERTO BARAJAS. INT, MAÑANA

A. ISABEL BATRES, peinadísima, puestísima, de Chanel de arriba abajo, se deja transportar por una de las enormes cintas que recorren los pasillos del aeropuerto. Carga con cuidado un cactus de considerable tamaño envuelto en papel transparente. Mueve el cuello de un lado a otro, como si tratase de relajarlo.

B. ISABEL BATRES busca entre los que esperan en la salida de "Llegadas", seguida de cerca por MIGUEL, un filipino que carga con varias maletas. ISABEL no encuentra a nadie. Da instrucciones a MIGUEL para que se marche a casa. ISABEL se queda sola con el cactus. Marca un número en el móvil.

SEC. 3 / CASA ADELA Y ANITA. INT, MAÑANA

Suena el timbre. ADELA abre la puerta a JOAQUÍN.

ADELA:

Pasa, Joaquín. Yo soy Adela, la madre de Anita, que ha bajado a sacar al perro, que se llama Alpino, como los lápices de colores de la niña.

JOAQUIN entra en la casa, tímido.

ADELA:

Estás en tu casa, eh. Qué vienes, ahogadito. Cinco pisos son multitud. Estaba preparando un café. ¿Quieres uno, Joaquín?

JOAQUIN:

Sí, por favor. Perdón por el retraso, pero acabo de mudarme y estuve todo el sábado, ayer vaya, de mudanza.

ADELA (que vuelve con los cafés):

Ay, las mudanzas, qué horror. Es de pucherete. No te importa, ¿no?

JOAQUIN:

¿Qué?

ADELA:

El café, de pucherete.

JOAQUÍN (*que evidentemente no sabe qué es “de pucherete”*):

Ah.

ADELA:

Me dijo una amiga que los enfermeros más profesionales están imposibles de caros, pero que los que estáis estudiando, bueno pues que sois más económicos.

JOAQUÍN:

Ya.

JOAQUÍN mira los dibujos que hay pegados por toda la pared. Todos representan lo mismo; una chica paseando a su perro, sobre ellos un avión.

SEC. 4 / MANZANA PASEO ANITA. EXT, MAÑANA

ALPINO arrastra a ANITA. Recorren el primer tramo de la manzana. Pasan junto a un quiosco de prensa donde la QUIOSQUERA ordena un montón de revistas.

QUIOSQUERA:

Hola, Anita. Buenos días.

ANITA no contesta. Sigue su camino hasta la segunda esquina. La doblan. Recorren parte del segundo tramo de la manzana hasta que pasan por delante del bar de son cubano. La música llama la atención de ANITA, que se detiene. Alguien abre la puerta. La música se oye fuerte, momento que aprovecha ANITA para dar unos pasos de baile. La puerta se cierra y se queda quieta. Espera. Se abre de nuevo. Música. ANITA baila. Se cierra y para.

SEC. 5 / CASA FIESTA ALTERNATIVA. INT, DÍA

Se trata de una fiesta alternativa donde todo el mundo va bastante pasado de todo después de toda la noche de desfase. Desde una de las ventanas, TINTÍN fuma un enorme porro mientras observa a ANITA que baila en la puerta del pub.

TINTÍN:

Mírala, ahí está. ¿Lo ves? Yo me quedo pilladísimo con la colega esa del perro. Todas las mañanas, tempranísimo, aparece. Siempre igual.

El resto de las ventanas cubiertas con mantas impiden que entre la luz de la mañana. En un sofá duerme LEIRE, con las piernas encogidas y descalza. En el otro lado de la habitación, convertida en improvisada pista de baile, sentado en un sillón orejero, KUN observa fijamente a LEIRE. Un CHAVAL se acerca hasta KUN.

CHAVAL:

Oye, Kun, ¿te queda algo para venderles a unos colegas?

KUN (*sin dejar de mirar a LEIRE*):

No. Hasta mañana ya no llevo nada.

Subidón de música. Euforia de los que bailan. El ruido despierta a LEIRE. Lo primero que ve es un sillón orejero frente a ella, al otro lado del salón, vacío. LEIRE se pone los zapatos y se levanta. Recorre uno de los pasillos de la fiesta, abarrotados de gente. LEIRE busca abriéndose paso. Se cruza con su amigo JAVIER.

LEIRE:

Oye, Javier, ¿has visto a Kun?

JAVIER (*partiendo una pastilla*):

Me he cruzado con él hace nada, medio minuto.

LEIRE:

¿Sabes dónde ha ido?

JAVIER (*metiéndole un trozo de pastilla en la boca*):

Toma. No tengo ni idea. ¿Te vas ya?

LEIRE:

A ver si me da tiempo a dormir un poco antes del curro.

JAVIER:

Yo se lo digo a Kun, ¿vale?

LEIRE:

Vale. Pásate luego a verme.

LEIRE sigue por el pasillo. Escupe el trozo de pastilla. Pasa junto a la ventana en la que TINTÍN sigue mirando cómo ANITA baila torpemente en la puerta del pub.

SEC. 6 / MANZANA PASEO ANITA. EXT, MAÑANA

La impaciencia de ALPINO arrastra a ANITA. Unos números más adelante, la acera está invadida una fila de motos rojas, perfectamente alineadas, del servicio a domicilio del restaurante chino. Entre todas las motos rojas, una vieja Vespa amarilla que contrasta con el resto que están bastante nuevas. Pasan mientras algún CHINO arranca una moto.

SEC. 7 / CASA ADELA Y ANITA. INT, MAÑANA

ADELA y JOAQUÍN toman el café de pucherete.

ADELA:

Con Anita no vas a tener problema, mientras no beba café, eso sí... Lo tiene prohibido, pero a ella le encanta, y tienes que andar pendiente porque es listísima y si hay café hecho, se lo bebe, y si no, se lo come, que el café en grano también le gusta.

JOAQUÍN:

Me andaré con ojo.

ADELA:

Ah, Joaquín, lo que no quiero es que la niña salga a la calle.

JOAQUÍN:

Ah, pues había pensado en salir después de comer con ella y llevarla a...

ADELA:

No, no, no, no, no. La niña ya sale por la mañana con el perro.

JOAQUÍN (contrariado):

Pero no es bueno que esté encerrada todo el día, tiene que salir...

ADELA (severa):

Por eso, ya te he dicho que sale por la mañana. Y tiene bastante.

JOAQUÍN asiente ante el tono tajante de ADELA.

ADELA:

¿Qué estará haciendo esta niña?

SEC. 8 / MANZANA PASEO ANITA. EXT / MAÑANA

ANITA y ALPINO caminan bajo andamios casi todo el tramo de manzana. Llegan a la cuarta esquina de la manzana. En el portal que hay nada más doblar la esquina hay tres MUJERES (ese tipo de prostitutas de aspecto como de andar por casa).

MUJER 1:

¡Oye! ¡Que no se cague el perro el perro ahí, que ayer estuvo oliendo a mierda todo el día!

ANITA no hace ni caso. Se detiene en esta cuarta esquina. ALPINO no quiere pararse, no para de gruñir y tirar de su correa. ANITA, con sus zapatillas deportivas al borde de la acera, contempla algo con admiración, como si de un sueño inalcanzable se tratase: se trata de la Gran Vía madrileña que se vislumbra pequeña al final de la calle. De repente parece que la invade la rabia y da un tirón brusco de la correa de ALPINO para reanudar el paseo. El perro gime por el dolor.

MUJER 1 (a ANITA):

¡Niña, no maltrates al animal! Que culpa tendrá el perro...

(a la MUJER 2)

Dame fuego.

SEC. 9 / TAXI. INT/EXT, DÍA

MARICARMEN conduce. Enciende un cigarrillo. A su lado, VICTOR, de 8 años, mira con atención las babuchas de cuadros que la conductora lleva puestas.

MARICARMEN:

Este es el acelerador, cariño, ¿ves?, y sirve para ir más deprisa o más despacio si lo piso o no lo piso. ¿Lo ves? Mira, más deprisa, más despacio, más deprisa, más despacio...

MARICARMEN pisa y suelta el acelerador repetidas veces. VICTOR mira el pie con la babucha de cuadros de la mujer en la acción repetida.

VICTOR:

Maricarmen.

MARICARMEN:

¿Qué, cariño?

VICTOR:

¿Por qué siempre llevas babuchas de cuadros?

MARICARMEN:

Por culpa de un señor que se llama “juanete” que le la tiene tomada con mis pies.

VICTOR:

¿Y tú que le has hecho?

MARICARMEN:

Eso digo yo. Este que está al otro lado se llama embrague, cariño, y es para cambiar esta palanca de aquí, porque en esta palanca están las marchas, que son para la velocidad, para correr más o menos.

VICTOR:

¿Igual que el acelerador?

MARICARMEN:

Bueno, igual pero diferente.

VICTOR:

¿Y por qué hay dos cosas para lo mismo?

MARICARMEN:

Eso se llama alternativas, mi amor. En la vida hacen falta alternativas, si no, sería todo aburridísimo.

VICTOR:

Los niños se reían de mí cuando vienes a recogerme al colegio con babuchas.

MARICARMEN:

Pues tú diles que está de moda. Al poco tiempo ya verás como todas sus madres vendrán con sus babuchas rosa con pompones a juego.

VICTOR observa de nuevo las babuchas de cuadros.

SEC. 10 / CASA ADELA Y ANITA. INT, MAÑANA

ANITA, sentada en el sofá con ALPINO en brazos, mira con curiosidad los zuecos blancos del uniforme de JOAQUÍN.

SOBRE LA CARA DE ANITA FUNDE LENTO A NEGRO:

SEC. 11 / AUTOVÍA. EXT, MAÑANA

ADELA, sobre la Vespa amarilla en marcha. Lleva un pañuelo anudado a la cabeza, salvando su melena rubia del viento. Lleva levantados los pies, exponiendo las plantas al aire que produce la velocidad. ADELA suspira aliviada. Suena una sirena de policía. ADELA baja los pies rápidamente.

SEC. 12 / AUTOVÍA. EXT, MAÑANA

ADELA ha detenido la Vespa. El POLICIA MOTORIZADO, un poco más adelante se baja de la moto para acercarse a la mujer.

ADELA (*excesiva, simpática*):

¡Buenos días, señor gendarme! ¿Algo va mal?

POLICIA:

Documentación. Circulaba usted por el centro del carril, sin casco y con las piernas en alto.

ADELA (*entregándole la documentación*):

Es que tengo los pies planos. Y el aire me alivia mucho las plantas.

POLICIA (*poniéndole la multa, sin mirarla*):

Que tenga usted los pies planos no justifica que conduzca como una mona loca. Y sobre todo no justifica que vaya usted sin el casco.

ADELA:

Por no llevar casco, no, que lo puedo explicar...

POLICIA:

También tiene explicación.

ADELA:

Es que desde hace dos años sufro principio de alopecia. Y si me pongo el casco, me suda el cuero cabelludo y se me cae más pelo de lo normal.

POLICIA:

¿Sabe que le digo? Que la voy a multar también por burlarse de la autoridad.

ADELA:

Oiga, que quedarse calva es una cosa muy seria.

POLICIA:

¿Usted qué se piensa, señora, que ese pañuelo va a salvarla de abrirse la cabeza en canal? ¿Quiere que le dé un consejo?

ADELA:

¿Y me perdona la multa?

POLICÍA (sarcástico):

¿Sí, no?

ADELA:

Pues entonces haga el favor de ponérmela en silencio, ¡y rapidito si es posible, que tengo que desarrollar mi actividad laboral!

El POLICIA le entrega la multa y la documentación. ADELA arranca su Vespa.

POLICÍA (sarcástico):

Espero no encontrármela con la cabeza abierta la próxima vez.

ADELA:

¡Antes muerta que calva!

SEC. 13 / AUTOVIA.CLUB CARRETERA. EXT, MAÑANA

ADELA llega hasta el club tras dejar la autovía. ARACELI la está esperando.

ARACELI:

¡Adela!

SEC. 14 / CLUB CARRETERA. INT, MAÑANA

Las dos mujeres entran en el club.

ADELA:

Vas a ganarte el cielo haciendo tanta hora extra.

ARACELI:

Me ha dicho Ramón que pases por su despacho en cuanto llegaras.

ADELA:

¿Cómo ha ido la noche?

ARACELI:

Normalita tirando a floja. Tú ya sabes que Ramón nos deja muy a nuestro aire.

En su camino, las dos mujeres se cruzan con PALMA, una puta que está hablando por un teléfono público colgado de la pared.

ADELA (autoritaria, a la puta):

¡Niña, Palma! ¿Qué haces hablando por teléfono? ¿Se ha terminado tu turno?

PALMA:

Estoy hablando con mi madre, en Noruega.

ADELA:

A tu madre la llamas cuando te ganes el dinero para la conferencia. Cuelga y a hacer la Noruega al salón.

PALMA obedece.

ARACELI:

¡Qué fuerte eres! Cuando hablas así eres igualita que...

ADELA:

No me digas que me parezco a nadie, que me da mucho coraje. Ya que estás aquí, ayúdame a ponerme respetable.

Han llegado hasta una puerta en la que se detienen. ADELA llama a la puerta.

ARACELI:

Claro que sí, mujer. Ah, se ha fundido otra letra del neón.

SEC. 15 / DESPACHO EMPRESARIO. INT, MAÑANA

El EMPRESARIO está frente a la improvisada y vieja mesa de despacho. Algunos papeles. Con una pequeña navaja está tallando un trocito de madera donde se vislumbra la torpe silueta de una mujer.

EMPRESARIO:

¡Adelante!

Se abre la puerta y aparece ADELA en el quicio.

ADELA:

¿Cómo ha ido la noche?

EMPRESARIO:

Muy bien.

ADELA:

Me ha dicho Araceli que querías verme.

EMPRESARIO:

Viene un grupo de peces gordos. Cinco o seis.

ADELA:

¿Cuándo?

EMPRESARIO:

De aquí a dos horas. ¿Quieres que me quede a ayudar?

ADELA:

Ya me hago cargo yo de todo, Ramón. Vete a descansar.

ADELA cierra la puerta. El EMPRESARIO mira su reloj.

SEC. 16 / AEROPUERTO BARAJAS. INT / EXT, DÍA

ISABEL BATRES, sentada en un banco junto al cactus, mira su reloj. Su actitud denota cansancio. Megafonía anuncia el retraso de algún vuelo. Observa con pena la alegría de una PAREJA que se abraza al reencontrarse.

SEC. 17 / CASA LEIRE Y KUN. INT, DÍA

LEIRE, sentada sobre la cama de matrimonio, apaga la alarma del reloj. Sobre el cabecero de la cama un cuadro de grandes proporciones. LEIRE, con mucho cuidado, forra las suelas de unos preciosos y valiosísimos zapatos de tacón Louis Vuitton. Termina de forrar las suelas y deja los tacones sobre la mesita de noche.

SEC. 18 / DISCOTECA MATINAL. PASILLO. CAMERINO. INT. DÍA

CIELO, una go-go caracterizada de psicodélica enfermera, entra al camerino. LEIRE se termina de maquillar frente a los espejos. Sobre la mesa están puestos los zapatos de tacón de Vuitton con las suelas forradas. CIELO se tumba junto a ellos.

CIELO:

¿Sabes lo que he descubierto hace poco, Leire?

LEIRE:

Consígueme un par de gramos para esta tarde.

CIELO:

¿Qué pasa? ¿Qué tu novio ha dejado la carrera? Deberías coger un poco mi rollo de go-go temática. Últimamente, no es por nada, pero andas sosilla. Pues he descubierto...

(levanta el brazo mostrando los pelos bastante crecidos de su sobaco)

...que el secreto está en los pelos del sobaco.

LEIRE:

Ponme una buena, que me toca en cinco minutos.

CIELO (por los Vuitton):

Estoy enamorada de tus Vuitton. ¿Sabes que te digo? Que te la voy a poner aquí encima del zapato.

LEIRE:

A ver, revélame ese gran secreto.

CIELO prepara con destreza rayas sobre el zapato de tacón.

CIELO (*esnifando*):

Una por aquí. Y otra por aquí. Para que no se enfade ninguno. Toma.

Pasa el tacón con las rayas a LEIRE.

CIELO:

Pues que el gran secreto de los hombres se esconde en los pelos del sobaco de la mujer. Por ellos siempre, siempre se divierten y follan con las que tenemos pelambreras. Pero nos acaban dejando por las que lo tienen bien depiladito.

A LEIRE le hace gracia la conclusión. Coge sus Vuitton revestidos y se levanta.

LEIRE:

Te veo luego.

LEIRE pasa las puertas batientes y se adentra en un largo pasillo en el que se oye cada vez más fuerte y cercana la música de la sala.

SEC. 19 / DISCOTECA MATINAL.PODIUM SALA. INT, DÍA

Llega hasta una puerta de acceso directo a los podiums de la sala. LEIRE entra a través de una rampa. Coloca sus Vuitton de forma cuidadosa sobre el podium. Primero el pie derecho, luego el izquierdo. Y ahí está LEIRE, presidiendo la sala, bailando sobre el podium ante la mirada fascinada de casi todo el mundo.

SEC. 20 / AEROPUERTO BARAJAS.BAÑOS. INT, DÍA

Una mujer que no llega a los treinta vestida de limpiadora, DANIELA, machaca unos valiums metida en uno de los retretes. Los mezcla con coca en una papelina. Esnifa casi medio gramo.

SEC. 21 / AEROPUERTO BARAJAS. INT, DÍA

Aparece DANIELA al fondo de uno de los enormes pasillos del aeropuerto. Pasa la mopa a toda hostia. En primer término, ISABEL BATRES habla por teléfono móvil con su cactus en brazos.

ISABEL:

Martina, ¿cómo puedes decirme que vaya al podólogo en un momento tan crítico? Estoy destrozada.

(intenta contener las lágrimas)

Un hombre que colecciona cactus. Era una señal, ¿cómo no la vi., Martina? ¡No necesito un podólogo, Martina, necesito alguien que me de una señal, algo que me haga sentir que sigo viva!

En ese momento DANIELA arrolla con la mopa a ISABEL, que está a punto de caer al suelo. ISABEL se gira hacia DANIELA, pero se ha quedado perpleja.

DANIELA:

Joder, tía mira por dónde pisas, imbécil.

ISABEL (débil):

Perdón.

DANIELA:

Todo el puto día esquivando mamarrachas, joder. Qué fuerte...

ISABEL no da crédito. Está hundida, a punto de echarse a llorar. Pero cuando DANIELA reanuda su camino, ISABEL arroja el cactus a sus pies, desparramando toda la tierra de la maceta por el suelo.

DANIELA:

¿Qué haces, puta?

ISABEL:

Darte trabajo para que te ganes tu miserable sueldo de fregona.

DANIELA la mira un momento conteniendo su ira. Pero embiste contra ISABEL intentando atizarla con la mopa. A punto de ser alcanzada, ISABEL pide auxilio.

ISABEL:

¡Socorro! ¡Ayuda, por favor!

Un par de GUARDAS DE SEGURIDAD acuden en su ayuda mientras DANIELA intenta alcanzarla.

SEC. 22 / CALLE. TAXI. EXT / INT, DÍA

Un TRANSEUNTE sube al taxi. Lleva un animal disecado. Descubre a VICTOR en el asiento del copiloto. Van oyendo una lección de inglés en la radio.

TRANSEUNTE:

Ah, perdone, creí que estaba libre.

MARICARMEN:

Si lo dice por el niño, no se preocupe.

TRANSEUNTE:

No, es que me pareció ver la luz verde y...

MARICARMEN:

Que sí, tranquilo, que la ha visto usted.

Pone en marcha el taxi sin dar opción al TRANSEUNTE a bajarse.

MARICARMEN:

Es que es domingo y al niño le gusta acompañarme en la ruta, ¿sabe usted? Qué bonita está Madrid los domingos, ¿verdad? Medio vacía, como de resaca. Mire, mire que cielo, como si Madrid tuviera dolor de cabeza después del fin de semana. ¿Sabe usted lo que pienso a veces? Que esta ciudad está viva. Claro que eso sólo lo apreciamos los del gremio. Ustedes, los de a pie, no se dan cuenta, pero el mundo del taxi a veces es un poco, cómo le diría, cómo le diría porque es que es una sensación complicada...

MARICARMEN echa mano del paquete de tabaco. Está vacío.

VICTOR:

¡Rojo!

El taxi se detiene en el semáforo.

MARICARMEN:

Voy a aprovechar que no me queda tabaco.

MARICARMEN se baja del taxi dejándolo en el centro de la calzada, bajo la atónita mirada del TRANSEUNTE.

VICTOR:

Yo creía también que estaba loca. Pero al principio, luego no.

TRANSEUNTE (*tímido*):

Ah.

VICTOR (*repitiendo palabras en inglés de la lección*):

My mother is blonde. Es Americano. Es que tengo una hermana en América.

Suenan claxons. El semáforo ha puesto en verde y el taxi provoca atasco. El TRANSEUNTE mira nervioso hacia el exterior. MARICARMEN regresa con su cajetilla de tabaco. Un HOMBRE la insulta.

MARICARMEN:

¡Tranquilo, eh, machote, que tomarse muy a pecho las cosas produce eyaculación precoz!

Y sube al coche. Mete marcha y se ponen en movimiento.

TRANSEUNTE:

Perdone. Aún no le he dicho adónde voy.

MARICARMEN:

No. Es que vamos a pasar primero a dejar al niño. Es aquí al lado.

El TRANSEUNTE no puede ni contestar.

SEC. 23 / TAXI. EXPLANADA PLAZA. INT/EXT, MAÑANA

Se abre la puerta y bajan las katuskas de VICTOR. Enseguida salen corriendo en dirección a la plaza en la que juegan un partido niños de su edad.

MARICARMEN:

¡Luego te recoge tu hermana! ¡Víctor! ¿Llevas las zapatillas para el fútbol?

VICTOR (*sin dejar de correr*):

¡Sí!

MARICARMEN contempla orgullosa a VICTOR.

TRANSEUNTE:

Al museo de ciencias, por favor.

SEC. 24 / DESPACHO ADELA. INT, DÍA

ARACELI le quita las pinzas para marcar las hondas del pelo a ADELA. Vemos que la está caracterizando igual a una foto de Grace Kelly que hay en el espejo.

ARACELI:

¿Tu que harías si llegase uno que te ofrece una vida con la que nunca has soñado ni de lejos?

ADELA:

Eso no pasa, Araceli.

ARACELI:

Uy, díselo a Grace Kelly, que la hicieron princesa de Mónaco de la noche a la mañana.

ADELA:

Pero ella antes era actriz, no puta.

ARACELI:

Ser actriz y puta es casi lo mismo.

ADELA:

Eso, Julia Roberts y tú, cobráis casi lo mismo.

ARACELI (*bromeando, teatralizando*):

Pues si un príncipe llama a mi puerta, que sepas que yo le pienso abrir. Tú le darás con la puerta en las narices y me vendrás llorando. Y yo me reiré porque tendré mi “salón-de-belleza-Araceli”.

(*golpeando con los nudillos en la puerta*)

Pon, pon, pon. ¿Quién es? Soy el príncipe azul.

SEC. 25 / ENTRADA PRINCIPAL CLUB CARRETERA. INT/EXT, DIA

ADELA abre las puertas del club de par en par.

ADELA:

Bienvenidos, caballeros. Pasen, por favor.

En la puerta cinco HOMBRES TRAJEADOS, serios, con aire prepotente.

ADELA (*tratando de resultar cordial*):

Espero que no les haya costado encontrar el sitio.

HOMBRE 1:

Hay uno cada medio kilómetro.

El HOMBRE 2 ríe la gracia de su compañero. ADELA se siente incómoda.

HOMBRE 3 (*con acento argentino, tratando de apaciguar*):

No se preocupe, lo encontramos sin dificultad. Yo ya lo conocía.

ADELA (*reconfortada por el apoyo*):

Déjenme que les cuente nuestro plato fuerte. Un servicio en el que somos pioneras en toda Europa, que es nuestro “Karaoke” en el que eligen ustedes su canción preferida y la chica que desean que la cante.

HOMBRE 2 (*adentrándose en el salón*):

Gracias, pero venimos a follar, no a oír conciertos.

HOMBRE 4 (*también de camino al salón*):

"Putas pioneras", lo que me quedaba por oír, macho.

ADELA no puede evitar que un punto de desolación se cuele en su gesto.

HOMBRE 3 (*el argentino*):

Perdone, son jóvenes. Creen que se pueden comer el mundo.

ADELA (*sonríe forzada*):

Sí.

ADELA cierra las puertas.

SEC. 26 / CASA ADELA Y ANITA. INT, DÍA

ANITA mira embobada la televisión donde una NIÑA REPELENTE canta en un perfecto francés “La Vie En Rose”. Mira de reojo a JOAQUÍN, que estudia unos apuntes con unos walk-man puestos. JOAQUÍN la mira. ANITA le esquiva la mirada. La NIÑA REPELENTE sigue cantando.

SEC. 27 / SALÓN CLUB CARRETERA. INT, DÍA

NURIA, una de las putas, canta en un francés chapucero "La Vie En Rose". ADELA observa cómo todos los HOMBRES están perfectamente integrados con las chicas. El ARGENTINO, solo, contempla a la prostituta que canta.

ADELA:

Ha elegido usted bien. Nuria la canta mejor que la mismísima Edith Piaf.

ARGENTINO (*señalando la lista de nombres en máquina*):

No sabía su nombre para seleccionarlo. Intenté adivinarlo y creí que sería usted Nuria.

ADELA:

Lo siento, yo no canto. Soy la coordinadora.

ARGENTINO:

Vaya.

Miran un momento el ambiente en silencio.

ARGENTINO:

Me preguntaba si disponen de algún lugar más tranquilo al que poder ir con usted.

ADELA:

Lo siento, no hago servicios a clientes. Ya le he dicho que sólo me dedico a la coordinación de las chicas.

ARGENTINO:

Sólo para platicar con usted, a esperar que acaben mis compañeros.

SEC. 28 / CONSULTA PODÓLOGO. INT, DÍA

Sigue sonando "La Vie en Rose". Los zapatos rojos Christian Dior de ISABEL BATRES entran en el espacio amplísimo y diáfano que es la consulta. Los zapatos hacen eco. Se paran. Siguen caminando. Al otro lado de la habitación, aparece el PODÓLOGO, propulsado en su silla con ruedas. ISABEL se sobresalta.

PODÓLOGO:

¿Isabel?

ISABEL:

Sí.

PODÓLOGO:

Hola. Tome asiento, por favor. Enseguida estoy con usted.

Y vuelve a desaparecer tras empujar su silla con ruedas. ISABEL camina hasta un diván que hay en el centro del espacio. Se sienta. Observa el espacio al ritmo que marca la canción. En una de las esquinas de la consulta, un enorme cactus. ISABEL recuerda y se siente desgraciada en un repentino ataque de pena (o de dignidad). Las lágrimas le impiden ver que el PODÓLOGO ha vuelto y la está observando.

PODÓLOGO:

¿Qué le ocurre?

ISABEL (*recomponiéndose rápidamente*):

Nada, nada. Que la música francesa me trae recuerdos.

Antes de que acabe, el PODÓLOGO ya ha hecho desaparecer la música.

PODÓLOGO:

Me refiero a sus pies. Soy podólogo recuerda.

ISABEL (*aturdida*):

Ah, sí. Claro. Pues... una amiga me recomendó... Nada en concreto...

PODÓLOGO:

¿Puede quitarse los zapatos, por favor?

ISABEL obedece. Mientras el PODÓLOGO manipula sus instrumentos, ISABEL mira extrañada el diván sobre el que está tumbada.

PODÓLOGO:

El diván no es sólo patrimonio de los psiquiatras, si es eso lo que está pensando.

ISABEL:

Ya, pero es que hay personas que al tumbarse en un diván sienten unas ganas compulsivas de contar problemas.

Que llega hasta los pies de ISABEL en su silla.

PODÓLOGO:

Nadie le ha dicho que no pueda hacerlo.

ISABEL:

Lo siento, pero yo no tengo problemas.

PODÓLOGO (*sujetando el pie de ISABEL*):

¿Quiere que le lea la planta del pie?

ISABEL:

Soy una mujer, además de muy práctica, muy escéptica.

PODÓLOGO:

Qué raro. Las mujeres de talla 38, no suelen serlo. Escépticas.

ISABEL mira al PODÓLOGO anonadada.

SEC. 29 / EL CORTE INGLÉS. INT, DÍA

ISABEL BATRES y su amiga MARTINA bajan por las escaleras mecánicas hasta la sección de perfumería. Cargan bolsas de tiendas caras, Chanel, Gucci y DKNY.

MARTINA:

Y te quedaste en el sitio, de una pieza, seguro. ¿Yo qué te dije?

ISABEL:

Cariño, es que las nuevas ricas os dejáis deslumbrar con mucha facilidad. Por eso a veces dudo de tu criterio. Pero, visto lo presente, prometo tenerte muy en cuenta de ahora en adelante. Ay, perfumería... Ven por aquí un momento. Por aquí estaba la jabonera aquella que te gustaba. Mírala. Tápame, Martina.

MARTINA:

No me lo puedo creer. Me dijiste que lo habías superado.

ISABEL (*mientras roba disimuladamente*):

Estoy deprimida, y a mí la depresión me da por esto. A otros les da por cosas peores. Y no me hagas hablar.

MARTINA (*tapando a ISABEL*):

Te he dicho mil veces que esto no me lo hagas. Que a mí se me pone cara de sospechosa enseguida.

ISABEL:

Cariño, con bolsas de Chanel en ningún sitio puedes parecer sospechosa. Ya está, vamos.

ISABEL toma la iniciativa en seguir el camino. MARTINA la sigue. Justo antes de llegar a la salida se cruzan con un SEGURIDAD y alguna DEPENDIENTA.

ISABEL (a los de "El Corte Inglés", por MARTINA):

Sí, es la de la televisión.

MARTINA:

Encima con pitorreo.

DEPENDIENTA (a MARTINA):

Me firma un autógrafo. Ponga "para Angelita", por favor.

SEC. 30 / SALIDA "EL CORTE INGLÉS".EXPLANADA GOYA. EXT, DÍA

Salen del centro comercial. En la calle, ISABEL saca la jabonera robada.

ISABEL (dándosela a MARTINA):

Toma, cariño, un regalito. Que sé que tenías ganas de una.

MARTINA (mirando por la proximidad del centro):

Pero si es robada.

ISABEL:

Pues por eso. En mi situación tiene mucho más mérito, robarla que pagarla. Es para que me perdones por no confiar en ti ciegamente. Te invito a unas gambitas y te sigo contando...

Pasan junto a un grupo de CHAVALES juega un partido de fútbol.

SEC. 31 / EXPLANADA PLAZA.BANCO. EXT, DÍA

VICTOR espera en un banco de la explanada con sus katuskas puestas.

VOZ ENTRENADOR:

¡Víctor! ¡Entra tú, sale José Manuel!

VICTOR se levanta y corre al campo contentísimo.

ENTRENADOR:

¿Dónde vas con las botas de lluvia? ¿No traes zapatillas para jugar?

VICTOR:

No.

ENTRENADOR:

Pues acuérdate la próxima vez. ¡Entra Enrique!

VICTOR, tristísimo, vuelve a su banco a mirar como siguen jugando al fútbol.

SEC. 32 / CONSULTA PODÓLOGO. INT, DÍA

Los zapatos rojos siguen junto al diván. ISABEL presta atención a todo lo que el PODÓLOGO le cuenta.

PODÓLOGO (*por los zapatos*):

Son de la nueva colección de Christian Dior, ¿verdad?

ISABEL (*impresionada*):

Veo que conoce muy bien la cultura del calzado femenino. ¿De verdad sabe usted leer la planta de los pies?

PODÓLOGO (*mirando la planta con una especie de lupa*):

Puedo ver que hoy algo le ha roto un poco el corazón.

ISABEL (*miente como una bellaca*):

Lo siento. Hoy sólo me ha dado tiempo a regresar de Brasil.

PODÓLOGO:

Las mujeres de la talla 38 también suelen ser grandes protectoras de sus sentimientos. Por eso suelen mentir.

ISABEL:

¿Ha desarrollado una tesis sobre la talla 38? Habla de ella como si fuera un experto.

PODÓLOGO:

¿Le gusta el vino?

ISABEL:

Por supuesto.

PODÓLOGO:

Pues los pies son como un buen vino. Al catarlos puedes adivinar el año de su cosecha, la denominación de origen, si tienen cuerpo o no. Como en los vinos al saborearlos, en los pies puedes ver la vida de la persona.

ISABEL:

Interesante.

PODÓLOGO:

¿Cuál es su vino preferido?

ISABEL:

(EL QUE SEA)

El PODÓLOGO pasa la palma de la mano a largo de la planta del pie de ISABEL.

PODÓLOGO:

Yo tengo predilección por la talla 38 femenina.

SEC. 33 / BAR TAPAS ZONA SALAMANCA. INT, DÍA

ISABEL y MARTINA toman unas gambas.

MARTINA:

No me lo puedo creer.

ISABEL:

Luego me dijo que tenía los pies perfectos y que se había acabado la consulta.

MARTINA:

Lo pronto que se te ha pasado lo del Brasileño. ¿Pero dónde ibas tú con un monitor de gimnasio?

ISABEL:

Si me hubiese demostrado que me quería, yo le doy una oportunidad.

MARTINA:

Dásela a tu marido, que si que merece la pena.

ISABEL:

Tú es que te has acostumbrado a dar oportunidades con una facilidad, Martina. La gente no tiene tanto aguante como tú.

MARTINA:

Esto ya me suena de otras veces.

ISABEL:

Pues no se hable más. Además, sabes que con mi marido el divorcio es un tema más que hablado y más que asumido. Es cuestión de meses.

MARTINA (al camarero):

¿Me cobra, por favor?

ISABEL:

No, no. Ni hablar.

MARTINA:

Deja que te invite.

ISABEL:

Que no, que invita mi marido, faltaría más.

SEC. 34 / DESPACHO ADELA CLUB CARRETERA. INT, DÍA

ADELA y el ARGENTINO charlan en el despacho de la madame.

ADELA:

Yo estuve mucho, mucho tiempo en la Argentina. Por eso me convertí en una experta en el tango. Antro al que entraba, en fila los hombres pidiendo la vez para bailar conmigo. Un gran bailarín, enamoradoísimo de mí, me enseñó.

ARGENTINO:

Yo soy “milonguero”.

ADELA:

No conozco ese pueblo. Yo solo estuve en la capital.

El ARGENTINO sonrío, siempre con algo triste en su mirada.

ARGENTINO:

Me llamo Leonardo. Y usted..

ADELA:

Tú, tú. Usted, no. Adela.

ARGENTINO:

Y tú, Adela, no tienes por qué forzar ninguna conversación para complacerme. Háblame de cosas simples, del tiempo si lo deseas. El tiempo es bonito. ¿Qué te gustaría ser de mayor, Adela?

ADELA (*tratando de no parecer afectada*):

Ya soy mayor. Llevo varios años escribiendo una novela. Me gustaría terminarla.

ARGENTINO:

¿Sobre qué trata?

ADELA:

Sobre la correcta estimulación del clítoris. Los hombres siempre habéis sido muy torpes en ese sentido.

El ARGENTINO sonríe en su tristeza. Observa que ADELA lleva ya rato intentando aliviarse los pies.

ADELA (*intentando soltar la hebilla de su zapato, sin mirarlo*):

Es que tengo los pies planos.

El ARGENTINO se arrodilla frente a ADELA. Le suelta la hebilla.

ARGENTINO (*quitándole el zapato*):

Soy director de un grupo de inversión.

ADELA (*intentando resultar natural*):

Eso es política, ¿no?

ARGENTINO:

Es coger el dinero de otros e invertirlo en lo que consideremos mejor para ellos.

ADELA:

Pues lo que hago yo.

El ARGENTINO da un leve masaje en la planta del pie a ADELA. Sus miradas se cruzan, de una forma especial, en este momento extraño e íntimo.

ARGENTINO:

Estás relinda. Parecés una diosa.

Se siguen mirando.

ADELA (*embelesada*):

Pues me estoy quedando calva.

SEC. 35 / CASA ADELA Y ANITA. INT, DÍA

ANITA dibuja sentada en su mesa. Para de colorear para mirar con curiosidad a la cocina, donde JOAQUÍN termina de cocinar el almuerzo. JOAQUÍN llega al salón con dos platos de comida.

JOAQUÍN:

A comer, Anita. ¿Qué estás dibujando? ¿Me lo quieres enseñar?

ANITA pasa olímpicamente de JOAQUÍN y vuelve a su dibujo.

JOAQUÍN:

Te he preparado huevos con chistorra, que me salen muy bien. Ven.

ANITA mira a JOAQUÍN. Le mira los zuecos. Niega.

JOAQUÍN:

No te gusta. Pruébalo aunque sea, Anita, no me hagas el feo.

ANITA vuelve a negar. Señala algo en la nevera.

JOAQUÍN:

¿Qué quieres, otra cosa?

ANITA:

“Telechino”, quiero.

SEC. 36 / CASA KUN Y LEIRE, CUARTO DE BAÑO. INT, TARDE

La pequeña ventana del baño abierta de par en par deja entrar una luz tremenda. LEIRE está feliz. Sonríe arrodillada frente a la taza del váter, estropajo en mano, intentando quitar la mierda de los rincones más inaccesibles del inodoro. Suena la puerta de entrada cerrarse. En la puerta del cuarto de baño aparece KUN agarrando por la cintura a una mujer de cartón tamaño real que anuncia un viaje.

KUN (*por la mujer de cartón*):

No tengo el gusto.

LEIRE:

Ha sido una señal, cariño. Justo una semana antes de que me den las vacaciones, me encuentro a esta señorita en un contenedor ofreciéndonos el viaje perfecto.

KUN:

Tú y tu manía de fiarte de los desconocidos. ¿Qué haces?

KUN se adentra en la casa.

LEIRE (*sin segundas*):

Pues aquí, limpiando el asiento donde tu y yo hemos cagado los últimos cinco años de nuestra vida.

KUN (*dentro*):

Las cosas son lo que son, Leire, y no puedes convertir a un váter en símbolo de nuestro amor.

SEC. 37 / CASA KUN Y LEIRE, SALÓN DORMITORIO. INT, TARDE

KUN se ha quitado la camiseta y se ha tumbado en la cama. LEIRE vuelve con la mujer de cartón.

LEIRE:

¿Por qué no?

KUN:

Ya lo hicieron. (Alguien) dijo que la taza era un arte. Y se rieron de él.

LEIRE:

Ya, pero...

KUN (*revolviéndose en la cama*):

Estoy muerto.

LEIRE (*señalando a la mujer de cartón*):

He llamado a la agencia y he reservado dos billetes para el martes que viene. Luego he preguntado por alguna cabañita, así pequeña y acogedora cerca del lago. Y he conseguido una preciosa. Tiene hasta un embarcadero chiquitito, como la casa.

KUN:

Deberías haberme consultado antes. Lo del viaje, vaya.

LEIRE:

Quería darte una sorpresa.

LEIRE se ha tumbado en la cama junto a KUN. Acaricia la espalda desnuda de KUN. Con sus pies descalzos busca los de KUN. Cuando llega a ellos, los acaricia.

KUN:

No voy a poder follar. Estoy muy drogado y no me voy a empalmar.

LEIRE se queda fría. KUN se incorpora y se sienta en el borde de la cama.

LEIRE (*incorporándose al otro lado de la cama*):

Últimamente sólo vienes a casa a que se te pase el pedo o a cortar más para vender, o para seguir poniéndote hasta las trancas. Estás todo el puto día fuera, Kun. Y encima tengo que aguantar yo tus camelluchos cuando vienen a por su puta mercancía. Estoy hasta el coño.

KUN se ha levantado a dar de comer al pez.

KUN:

A mí me pasa un poco igual. Estoy un poco agobiado de la relación.

LEIRE (*por el pez*):

¡No le echas tanta comida que se muere!

KUN:

¿Me has oído? Últimamente estoy dudando de mis sentimientos.

LEIRE:

¡Para de echarle comida, joder!

LEIRE tira el tubo con comida para el pez de un manotazo. Enseguida se pone a quitarle comida con una pequeña red.

LEIRE:

Los peces no pueden comer tanto. Se mueren, tío.

KUN se comienza a poner los zapatos. LEIRE lleva la pecera hasta el fregadero y comienza a verter el agua.

KUN:

Me voy.

LEIRE no se da cuenta y el pez se cae al fregadero.

LEIRE:

¿Adónde?

KUN:

No sé. A la calle.

KUN se levanta y coge una camisa de un ropero. Se la pone.

LEIRE:

Espera, no te vayas. Lo siento.

SEC. 38 / CASA KUN Y LEIRE, CUARTO DE BAÑO. INT, TARDE

KUN vuelve al cuarto de baño. Coge un tarro de colonia y comienza a echarse. LEIRE llega detrás.

LEIRE (*intentando agarrarle*):

Perdóname. Perdóname.

Al intentar agarrar a KUN se cae el tarro de colonia. Cae al suelo. Se rompe. A KUN le pone enfermo que LEIRE le pida perdón por nada.

KUN:

¡Joder! No tengo nada que perdonarte.

SEC. 39 / CASA KUN Y LEIRE, SALÓN DORMITORIO. INT, TARDE

KUN coge su chaqueta y sale dejando la puerta abierta. LEIRE vuelve al salón desde donde puede ver a KUN bajando las escaleras. Espera unos segundos durante los que parece que lo va a dejar ir, pero se pone unas sandalias y sale a las escaleras.

SEC. 40 / ESCALERAS CASA KUN Y LEIRE. INT, TARDE

KUN se da cuenta que LEIRE ha comenzado a bajar las escaleras también

KUN:

¡No me sigas, Leire!

LEIRE:

¿No te ha dado por pensar que si estamos así es porque cada vez que hay algo que solucionar, tú siempre haces lo mismo?

KUN:

¿El qué?

LEIRE:

¡Huir por estas putas escaleras, sin decir nada!

KUN:

¿Y tú que si estoy huyendo no deberías seguirme?

SEC. 41 / PORTAL, CALLE PORTAL. INT/EXT, TARDE

KUN, al ver que LEIRE sigue bajando, la espera en el interior del portal. Agobiado, aprovecha para coger las cartas del buzón. Llega LEIRE asfixiada, no esperaba que KUN la estuviese esperando.

KUN:

¿Qué quieres? Dime.

LEIRE no dice nada, está bloqueada. KUN mira las cartas fingiendo tranquilidad. Le da a LEIRE las que le corresponde. Él se queda las suyas.

SEC. 42 / CALLE PORTAL. EXT, TARDE

KUN tira sus cartas a la primera papelera que se encuentra. Mira hacia atrás y ve salir a LEIRE del portal. KUN no se detiene.

KUN:

¡Leire, por favor, así no podemos razonar ninguno de los dos!

KUN cruza la calle por el paso de cebra sorteando a la gente.

LEIRE (al ver que corre más):

¡Kun! ¡Espera!

KUN entra en una boca de metro.

SEC. 43 / METRO. INT, TARDE

KUN empuja una de las puertas. Al entrar choca con una SEÑORA y le tira una bolsa que cargaba. La SEÑORA se queja.

KUN:

Perdón, lo siento señora.

Se agacha a recoger. LEIRE llega hasta él y se agacha.

LEIRE:

¿Qué he hecho mal?

KUN parece que va a estallar, así que se levanta y camina hacia las barreras. Las salta. LEIRE coge el mismo ritmo. Salta las barreras y camina a su lado.

LEIRE:

¡Pero dime qué he podido hacer mal!

KUN:

Me has hecho esa pregunta mil veces, Leire. Y yo a ti. Y nos la hemos respondido también mil veces.

LEIRE está cada vez más nerviosa. La pareja ha llegado al andén.

LEIRE:

¡Párate! ¡Párate, joder!

KUN obedece.

KUN:

¿Qué?

LEIRE tiene la respiración muy acelerada.

KUN (*viéndola venir*):

No montes número, por favor.

LEIRE se contiene. Se miran a los ojos. El aire cada vez más fuerte anuncia la llegada del metro. LEIRE toma fuerzas para hablar.

LEIRE (*sin poder hablar casi*):

Podíamos hacer ese viaje. Y allí, los dos... solos, en la cabaña... Podíamos hablar de... de nosotros. ¿Sí...? Vámonos de viaje... Por favor...

Llega el metro.

KUN:

Leire, no va a haber ningún viaje. Nunca más. Yo ya...

Las palabras de KUN las tapa el sonido del tren entrando en la estación.

LEIRE:

¡¿Qué?!

Pero ha leído perfectamente "Yo ya no te quiero" en sus labios. Se abren las puertas.

KUN:

Leire. Vete a casa, por favor. Y tranquilízate. Deja que me airee y se me baje el pedo. Te prometo que luego vuelvo. Y hablamos. Pero tranquilos. Así no.

KUN se sube al vagón ante la mirada un poco más serena de LEIRE. Suena la sirena. LEIRE sube al vagón rápidamente. Mira a KUN, muy cerca de su boca.

LEIRE (llora):

¿Cuántas veces has limpiado el váter estos cinco años?

LEIRE espera la respuesta de su vida.

KUN:

Ninguna.

LEIRE se tapa la cara y llora. Se sienta. Cuando se destapa la cara para volver a buscar a KUN, no lo encuentra. Mira cómo las puertas del vagón se cierran y KUN está fuera. Se levanta e intenta abrir la puerta. El metro se pone en marcha. LEIRE comienza a caminar por el pasillo del vagón, apartando a la gente, para intentar siempre seguir a la altura del andén en el que ha quedado KUN. El tren sigue acelerando. Justo cuando LEIRE lo va a perder de vista, KUN se señala el corazón y luego un gesto de negación (se acabó el amor). Finalmente un gesto de súplica, como si perdiese perdón. LEIRE llega al final del vagón. KUN desaparece. LEIRE llora ante la mirada de todos los viajeros.

SEC. 44 / BOCA METRO. EXT, TARDE

KUN sale del metro. Alza la mano para parar un taxi que se acerca.

SEC. 45 / TAXI. INT/EXT, TARDE

MARICARMEN conduce el taxi. Ve a KUN pero pasa de largo.

MARICARMEN:

Lo siento, guapo, pero se me ha acabado el turno. Y me voy a mi casa.

SEC. 46 / CASA MARICARMEN. INT, TARDE

MARICARMEN cierra la puerta. Se oye, proveniente del salón, el sonido altísimo de la televisión. MARICARMEN, de expresión cansada pero con la satisfacción de la llegada al hogar, cuelga el bolso en el perchero.

MARICARMEN:

¡Hola, ya estoy en casa!

Nadie contesta.

MARICARMEN (*extrañada*):

¿Hola? ¿No hay nadie en casa?

Nuevo silencio. MARICARMEN va hacia la puerta del salón.

MARICARMEN:

Víctor, cariño. ¿Eres tú?

MARICARMEN llega al salón y encuentra a DANIELA (la limpiadora del aeropuerto) terminando de meterse una raya. DANIELA, que no ha advertido la llegada de MARICARMEN viendo un número musical "Sonrisas y Lágrimas".

MARICARMEN:

Daniela, ¿y Víctor? ¿Dónde está?

DANIELA mira a MARICARMEN sin sorprenderse, su actitud es como si estuviese anclada en un permanente estado de incertidumbre.

MARICARMEN:

¿Dónde está tu hermano, Daniela?

DANIELA está bloqueadísima, no puede hablar.

DANIELA (como un gemido apagado):

¿Eh?

MARICARMEN ve cantidad de fármacos junto a varias rayas de coca preparadas para esnifar. Una botella de whisky. DANIELA vuelve a mirar a Julie Andrews.

MARICARMEN:

¿Has recogido a tu hermano del colegio?

DANIELA sigue sin responder. Su atención no sabe centrarse y se debate entre MARICARMEN y Julie Andrews.

MARICARMEN (enfadada, perdiendo los papeles):

¿Has recogido a tu hermano como te pedí que hicieras? ¡¿Dónde está Víctor?!

MARICARMEN descarga una enorme bofetada sobre DANIELA que la hace caer sobre el sillón orejero. DANIELA la mira como si no entendiese nada. En la t.v. la monja sigue cantando.

SEC. 47 / PATIO COLEGIO. EXT, ATARDECER

VICTOR solo en el campo de fútbol vacío, juega con una improvisada y diminuta pelota hecha con restos de papel Albal. Suena la bocina del taxi. VÍCTOR la reconoce enseguida, coge su mochila y corre hasta el coche.

SEC. 48 / TAXI. INT/EXT, TARDE

MARICARMEN conduce preocupada. VICTOR mira al frente en silencio.

MARICARMEN (simulando calma):

¿Qué te pasa, cariño?

VICTOR (miente):

Nada.

MARICARMEN:

Pues a tu hermana...

VICTOR (sin oír a MARICARMEN):

Que me gusta el fútbol.

MARICARMEN (*sin comprender la contestación*):

Me parece muy bien.

VICTOR (*mirando el camino*):

¿Dónde vamos?

MARICARMEN:

Pues no te asustes, mi amor. ¿Eh? Vamos al hospital. Sólo un momentito.

VICTOR:

¿Te encuentras mal?

MARICARMEN:

No, yo no. Tu hermana Daniela.

VICTOR:

¿Qué le pasa?

MARICARMEN:

Pues que se ha tomado algo que le ha sentado mal.

SEC. 49 / HOSPITAL.URGENCIAS. INT, TARDE

MARICARMEN y VICTOR esperan sentados. Llega un MÉDICO JOVEN.

VICTOR:

Huele mal.

MARICARMEN:

Es que es un hospital, cariño.

MÉDICO JOVEN:

Usted debe ser la madre de la paciente ingresada por intento de suicidio.

MARICARMEN:

No, no. Quiero decir sí, soy su familiar más directo, no su madre. Pero no se ha intentado suicidar. Es que le gustan mucho los medicamentos, de todo tipo. No es la primera vez que la ingresamos para un lavado de estómago.

MÉDICO JOVEN:

Ah. ¿Y se los toma así, por las buenas?

MARICARMEN:

Por las buenas, no. Por tristeza.

El MÉDICO se queda mudo.

MARICARMEN:

¿Podemos verla?

MÉDICO JOVEN:

Todavía no, está en observación.

El MÉDICO se va dejando solos en el banco del pasillo a la mujer de las babuchas y al hombrecito de las katuskas.

SEC. 50 / CASA KUN Y LEIRE. INT, NOCHE

A. LEIRE cierra la puerta y enciende la luz. Echa un vistazo general a la casa y descubre al pez muerto en el fregadero. Sus ojos se llenan de lágrimas, pero intenta contenerlas. Coge al pez y con él entre las manos se dirige al cuarto de baño.

B. LEIRE levanta la tapa del water. Arroja el pez a la taza. Descubre el tarro de colonia de KUN estrellado y su contenido vertido por el suelo. Se sienta en el suelo. Lo toca y lo huele. No lo puede soportar, el recuerdo y el olor le evitan poder contener las lágrimas por más tiempo. Lloro como una condenada. Hasta que se descubre en el espejo de la pared. Al verse detiene el llanto. Se mira, pero no a ella, si no los pelos que le asoman por la axila. Levanta el brazo y descubre su bonita “melena axilar”. Le sale una sonrisa. Luego una pequeña y apagada carcajada.

SOBRE LA CARA DE LEIRE FUNDE LENTO A NEGRO:

SEC. 51 / CASA ADELA Y ANITA. BAÑO. SALÓN INT, MAÑANA

ADELA arranca de un tirón la tira de cerra que tiene adherida a la axila. Aguanta el dolor. Sale a la sala.

SEC. 52 / CASA ADELA Y ANITA. SALÓN. INT, MAÑANA

ANITA colorea un dibujo, como los de siempre; ella tirando del perro bajo un avión.

ADELA:

¡Nena!

ANITA se asusta y la punta del lápiz se parte justo cuando da color sobre ALPINO.

ADELA:

¿Por qué no has bajado al perro esta mañana?

ANITA:

Sí, si lo he bajado. Sí.

ADELA:

No seas mentirosa, niña. Que se acaba de mear en la entradita. Haz el favor de bajarlo ahora mismo.

ADELA entra a la cocina. ANITA vuelve a su dibujo y pasa de la madre. Llaman a la puerta. ANITA se vuelve hacia la puerta con expectación. Vuelven a llamar. Mira hacia la habitación donde ha entrado su madre. No sale. Se levanta y va hacia la puerta. Abre y vuelve rápida a su dibujo. En la puerta, JOAQUÍN termina de abrir.

ADELA (que vuelve con la fregona):

¡¿Ya me has pisoteado todo el meado del perro?! ¡Cuidado, Joaquín, no pises!

JOAQUÍN:

Déjalo, Adela, ya lo friego yo.

ADELA:

Gracias, Joaquín. Yo no sé qué mosca le ha picado hoy, está imposible.

(besando a ANITA en la mejilla)

Adiós, mi amor. Está imposible.

JOAQUÍN comienza a fregar el pis de ALPINO.

ADELA:

Esta noche te pago lo de toda esta semana. ¿Cómo vas con la mudanza?

JOAQUÍN:

Ahí ando, con la vaporetta.

ADELA:

Ah, saca al perro más tarde a dar una vuelta, que la niña hoy está farruca con él, y no lo ha querido sacar. Por favor. Adiós.

JOAQUÍN:

Hasta la noche.

ADELA sale. JOAQUÍN termina de fregar bajo la mirada de ANITA, que le espía por el rabillo del ojo. JOAQUÍN recoge y entra en la cocina y se sirve un café.

JOAQUÍN:

¡Anita!

ANITA, en la salita, se gira pero no responde.

JOAQUÍN:

¡Anita! ¿Sigues ahí en la salita?

ANITA (*avergonzada*):

Aquí estoy, sí.

Sale de la cocina JOAQUÍN con la taza de café.

JOAQUÍN:

Cuando me tome el café, ¿quieres que bajemos juntos a pasear al perro? ¿Eh?
¿Le damos un paseo a Alpino?

ANITA:

No.

JOAQUÍN, decepcionado, vuelve a la cocina. Se termina el café casi de un buche. Enjuaga la taza. Cuando regresa a la salita descubre que ANITA no está sentada en su mesa. Está junto a la puerta de salida y sujeta a ALPINO con la correa dispuesta para salir. JOAQUÍN le sonrío.

SEC. 53 / PORTAL EDIFICIO CASA ADELA Y ANITA. EXT, MAÑANA

ANITA sale arrastrada por ALPINO que enseguida la arrastra hasta la farola de la primera esquina. ANITA busca algún avión en el cielo. Al llegar junto a ella mira al cielo intentando comprender qué es lo que busca ella. No ven nada.

SEC. 54 / MANZANA PASEO ANITA. EXT, MAÑANA

A. tramo primero (de 1ª a 2ª esquina)

ANITA y ALPINO seguidos por JOAQUÍN pasan por delante del quiosco. La QUIOSQUERA asoma a la calle al ver a ANITA pasar acompañada. Al llegar a la esquina, ANITA se detiene. Se asoma cautelosa y ve que ADELA está dando las gracias al final de la calle, al chino por guardarle la moto. Arranca la Vespa y la saca de entre las motos rojas de los repartidores. JOAQUÍN, cómplice, le sonrío. Todo bajo la atenta mirada de la QUIOSQUERA. Doblan la esquina.

B. tramo segundo (de 2ª a 3ª esquina)

ANITA se detiene delante del bar de son cubano. JOAQUÍN la mira. ANITA espera. Cuando abren y se oye la música, ANITA baila y se ríe. JOAQUÍN se siente cómplice con esa sonrisa. ALPINO tira de ANITA y la obliga a seguir. Al pasar entre los repartidores chinos con sus motos rojas, ANITA se estira los ojos para parecerse a los chinos. JOAQUÍN la imita.

C. tramo tercero (de 3ª a 4ª esquina)

ALPINO comienza a correr y ANITA es arrastrada a toda velocidad bajo los andamios. JOAQUÍN la sigue.

D. tramo cuarto (de 4ª esquina a portal)

ANITA detiene la euforia de ALPINO al llegar a su esquina. Donde se detiene a contemplar su Gran Vía al final de la calle. JOAQUÍN observa sus pies al borde de la acera. Mira en la dirección que mira ANITA.

MUJER 1:

Mírala, hoy viene con un novio. Qué guapo.

MUJER 2:

Qué buen mozo se buscó la del perro.

JOAQUÍN:

Vamos, Anita.

MUJER 3 (*insinuándose a JOAQUÍN*):

¿Quieres subir?

JOAQUÍN le insiste a ANITA, que sigue mirando la Gran Vía. Es el único momento en el que ANITA se resiste a ALPINO, que tira de la cuerda con todas sus fuerzas.

JOAQUÍN:

¡Anita! ¡Vamos a casa!

MUJER 1:

¡Venga para casa, que te va a poner bien!

ANITA obedece.

SEC. 55 / CASA ISABEL BATRES, SALÓN. INT, DÍA

ISABEL BATRES llega al salón, apresurada. BALBINA, su mujer de confianza, coloca de forma cuidadosa y elegante la mesa para unos diez comensales.

ISABEL:

Balbina, hoy tengo el día ocupadísimo. A almorzar no voy a venir

BALBINA:

Ya está la señora escabulléndose, como siempre. Es usted una floja.

ISABEL:

Tengo una comida de negocios muy importante.

BALBINA:

Pero si la señora no trabaja.

ISABEL:

No seas insolente, Balbina, y no abuses de mi tolerancia. Que eres mi mujer de confianza pero, al fin y al cabo, del servicio.

BALBINA, humillada, sigue poniendo la mesa. ISABEL se encamina a la salida.

ISABEL:

Ah, y cambia la vajilla. Prefiero la de Bidasoa.

Sale. BALBINA comienza a retirar la vajilla que ya casi tenía puesta.

SEC. 56 / SALIDA CENTRO COMERCIAL. INT.EXT, DÍA

ISABEL, sonriente, pletórica, sale del recinto cargada de bolsas. Al cruzar la salida, el sistema antirrobo comienza a sonar. ISABEL se sobresalta, pero intenta aparentar que la cosa no va con ella. Un GUARDA DE SEGURIDAD se acerca a ella.

GUARDA:

Por favor, ¿me puede acompañar, señora? Seguro que se trata de un error.

ISABEL:

¿Yo? ¿Por qué? No creo que sea yo la que deba pagar por sus errores. Después de todo lo que me he gastado además.

GUARDA:

No me lo ponga difícil, por favor. Que soy nuevo.

ISABEL, avergonzada, ve que la gente se agolpa. Acompaña al GUARDA dentro.

SEC. 57A y 57B / SALA MAQUILLAJE T.V./CALLE. INT/EXT, DÍA

MARTINA, en un asiento reclinable, se deja en manos de una MAQUILLADORA.

MARTINA:

Tápame bien este golpe del brazo, que me han puesto manga asisa.

Entra un REGIDOR en el camerino con un teléfono inalámbrico.

REGIDOR (*entregando el teléfono a MARTINA*):

Martina, teléfono. Y no te enrolles, por favor, cinco minutos.

MARTINA (*contesta*):

¿Quién es?

ISABEL, en una calle transitadísima, con su móvil.

ISABEL (*muy nerviosa*):

Martina...

MARTINA:

¿Isabel? ¿Qué pasa?

ISABEL:

Qué humillación. Nunca había pasado tanta vergüenza. Hasta me han abierto una ficha. Me han tratado como una ladrona.

MARTINA:

Pues lo que eres. No será porque no te lo advertí.

ISABEL:

Y me han hecho pagar cuatro figuritas horrosas de Lladró.

MARTINA:

No entiendo tu manía por robar cosas inútiles, Isabel. Si robaras bancos aún te justificaría. Pero es como si te compraras ropa de dos tallas menos, que luego hasta te hacen daño.

ISABEL:

Ven a consolarme.

MARTINA:

No puedo. Estoy grabando.

El REGIDOR vuelve a entrar al camerino.

REGIDOR:

Martina. El jefe está que trina.

MARTINA:

Nos vemos en la cena. Prométeme que estarás tranquila.

ISABEL:

No te preocupes. Acabo de acordarme que tenía un almuerzo de negocios.

SEC. 58 / PARQUE RETIRO. EXT, DÍA

A. PUESTO ADIVINADORA

ISABEL BATRES, sentada frente a alguien, espera intrigada una respuesta. Resulta estar ante a una ADIVINADORA del Retiro.

ADIVINADORA:

Esta carta. Algo que le va a hacer mucho daño.

ISABEL:

¿En el corazón?

ADIVINADORA (extrañadísima):

No. En los pies.

B. BANCO JUNTO FUENTE

ISABEL, sentada en un banco, se come un sándwich, pensativa, sola. Mira a dos MIMOS que representan una pareja empujando un carrito de bebé. Una imagen muy lúgubre, muy desoladora. Ve cómo una EXTRANJERA mete los pies para refrescarlos en una fuente. Recuerda las palabras de MARTINA.

VOZ DE MARTINA:

Es como si te compraras ropa de dos tallas menos, que luego hasta te hacen daño.

SEC. 59 / ZAPATERIA VUITTON, PROBADOR, MOSTRADOR. INT, DÍA

A. JAVIER está de rodillas, con su uniforme, probando unos zapatos a una SEÑORA (a la que no vemos la cara, estamos siempre a la altura de JAVIER).

JAVIER:

Estos son perfectos para una cena importante. Elegantísimos.

Mientras la SEÑORA mira en un espejo cómo le quedan los zapatos, JAVIER observa al otro extremo de la tienda cómo LEIRE, con aire taciturno, se acerca al mostrador y descuelga el teléfono.

SEÑORA:

No sé si estos son apropiados para una cena con un embajador.

JAVIER:

Yo creo que le quedan... como anillo al dedo.

SEÑORA:

Pero es que es un embajador mexicano.

JAVIER vuelve a mirar al mostrador donde se encuentra LEIRE.

B. LEIRE, al auricular, espera señal. A través del escaparate ve a una ANCIANITA cruzando el paso de cebra. Los coches empiezan a pitar y la ANCIANITA tiene que volver sin que le de tiempo a cruzar. Salta el contestador.

VOZ DE KUN CONTESTADOR:

Hola, este es el teléfono móvil de Kun y de Leire, porque nos queremos mucho y tenemos uno para los dos. Pues deja el recado para quien sea y te contestamos pero volando. Chao.

Suena la señal. En ese momento llega la ENCARGADA, justo cuando LEIRE iba a hablar. Cuelga rápidamente.

ENCARGADA:

Leire, esto no es ni un locutorio, ni una centralita.

LEIRE:

Perdona, era importante.

ENCARGADA:

Importante es que me traigas el modelo del escaparate en una talla más.

LEIRE asiente y sale en dirección al almacén.

C. JAVIER sigue con atención el suceso entre la ENCARGADA y LEIRE. Observa la salida de LEIRE.

SEÑORA:

¿En México conocen a Vuitton?

SEC. 60 / ALMACEN ZAPATERÍA VUITTON. INT, DÍA

LEIRE saca una caja de una estantería alta. De la caja saca los Vuitton del principio, los que cuyas suelas revestía para bailar. Los deja sobre un taburete. Se sube a esconder la caja vacía. Al bajar, los tacones no están. Se pega un susto de muerte.

JAVIER (con los Vuitton en la mano):

Un día te van a pillar.

LEIRE:

Joder, ¿por qué te encanta pegarme esos sustos?

JAVIER:

¿Y cómo bailarás entonces en tu podium, eh? ¿Con chanclas?

LEIRE (quitándole los Vuitton de las manos a JAVIER):

No pienso estar bailando toda la vida.

JAVIER:

Eso mismo me dijiste el año pasado.

LEIRE guarda el par de zapatos en su mochila.

LEIRE:

Qué control. Deberías preocuparte un poco más de tu vida. Que tampoco es un ejemplo de perfección.

JAVIER:

Dispara toda la mierda contra tu pobre amigo, cariño.

LEIRE:

¿Por qué piensas que tengo algo que contarte?

JAVIER (enumera):

Porque solo te pones agresiva, sarcástica e hiriente cuando te pasa algo muy gordo. Y porque te conozco. Y porque soy gay, y los gays tenemos esa complicidad con las mujeres y todo eso que dicen de la intuición femenina, ya sabes. Y porque, y esta es la que me ha dado la pista de fuego, pues porque llevas toda la semana dando vueltas, zombi como una mona.

LEIRE coge una caja de zapatos. Se dispone a salir del almacén.

JAVIER:

¿Quieres que te diga la razón más gorda? ¿O prefieres decírmela tú?

LEIRE se para. Se gira. Intenta hablar. No puede. Le tiembla el labio inferior. Tiene un nudo en la garganta que le impide soltar toda la mierda.

LEIRE (con la voz rota):

Tengo que trabajar.

Pero no se mueve. Quieta. Con la caja de zapatos en las manos como escudo de su dolor. Llorando pero sin llorar. Tremendamente triste.

SEC. 61 / ZAPATERIA VUITTON. INT, DÍA

JAVIER entrega la caja de zapatos a la ENCARGADA.

ENCARGADA:

¿Y Leire?

JAVIER:

Se encuentra mal. Este es el par que le había pedido.

ENCARGADA:

No hay cosa que más me saque de quicio que las que pagan en efectivo. Con lo cómodas que son las Visas. Pide cambio a las de enfrente.

JAVIER se acerca a la puerta disimuladamente. Sale a la calle.

SEC. 62 / CALLE ENTRE ZAPATERIAS. EXT, DÍA

JAVIER corre a cruzar. En mitad del paso de cebra, la ANCIANITA está a punto de volverse porque no le vuelve a dar tiempo. JAVIER se queda en mitad del paso de cebra y para el tráfico un momento más, justo para que a la ANCIANITA le de tiempo a cruzar. Luego sigue su camino. Entra en otra zapatería, la de enfrente.

SEC. 63 / ZAPATERIA DE ENFRENTE. INT, DÍA

JAVIER entra y se dirige al mostrador. Pero no puede evitar mirar un momento hacia los sillones donde se prueban el calzado las clientas. Allí, ISABEL BATRES se prueba unos preciosos zapatos de Gucci.

DEPENDIENTE:

Gucci le queda... Sin palabras.

ISABEL:

Me los quedo. Pero una talla menos. La treinta y siete.

DEPENDIENTE:

Pero es que la treinta y ocho le queda perfecta.

ISABEL:

Ya, ya sé. Pero es que no son para mí. Son un regalo.

SEC. 64 / SALÓN CLUB CARRETERA. INT, DÍA

ADELA contempla el aburrido ambiente que se respira hoy en el club. En el escenario, ARACELI canta alguna canción del karaoke para algunas de las CHICAS que andan desfaenadas. ADELA se cruza con una de las chicas, JUANA.

ADELA:

Dile a Araceli que voy a echarme un rato. Tengo migrañas. Que esté pendiente por si llega alguien.

JUANA:

A ver, porque esta se agarra al micrófono como si fuera una polla.

ADELA sonrío. Se retira mientras ARACELI sigue cantando entregada a su público.

SEC. 65 / DESPACHO CLUB CARRETERA. INT, DÍA

ADELA está recostada sobre un improvisado diván. Lllaman a la puerta. Antes de que ADELA pueda contestar, ARACELI ha entrado al despacho.

ARACELI:

Adela, tienes una visita.

ADELA va a incorporarse.

ARACELI:

No. No te muevas, que así te pareces de Hedy Lamarr.

ADELA:

¿Esa quién es?

ARACELI :

Ya te lo explicaré en otro momento

(a alguien detrás de la puerta)

Pues sí que lo puede recibir. Pase.

ARACELI abre la puerta del todo descubriendo a LEONARDO. La visión de ADELA sobre el diván deja mudo a LEONARDO. ADELA también se queda de piedra. ARACELI se había quedado embobada mirando la reacción de ambos.

ADELA (reacciona, incorporándose):

Vaya... Eh, gracias, Araceli...

ARACELI:

Ya me hago yo cargo del salón. No tengas prisa.

ARACELI sale y cierra la puerta. ADELA sonrío, incitando a LEONARDO a dar una explicación, pero éste se queda callado.

ADELA:

No esperaba verte otra vez. Aquí sólo repiten los que han follado.

LEONARDO sigue sin hablar. Sólo mira a ADELA con una medio sonrisa.

ADELA:

¿A qué has venido?

LEONARDO:

No sé. Lo olvidé. Pero... ya que llegué hasta aquí me gustaría proponerte. Hay un lugar argentino que suelo frecuentar. Cuando me entra la nostalgia de la tierra, ya sabes...

ADELA, asiente comprensiva.

LEONARDO:

Quisiera invitarte a bailar tango allá.

ADELA (bastante rotunda):

Pues no va a poder ser. Va contra mis principios quedar con clientes. Podría darte más explicaciones, pero no creo que está en la obligación de hacerlo.

LEONARDO, decepcionado. Su medio sonrisa ha desaparecido de golpe.

LEONARDO:

Está bien. La esperaré fuera por si cambia de opinión.

Va hacia la puerta. La abre.

LEONARDO:

Y, por favor, no olvide que yo no he sido su cliente.

Sale y cierra la puerta.

SEC. 66 / DESPACHO CLUB, APARCAMIENTO. INT/EXT, TARDE

ADELA y ARACELI espían a través de la ventana. En el aparcamiento, el argentino apura un cigarrillo apoyado la Vespa amarilla de ADELA.

ARACELI:

Míralo, pero si parece un caballero medieval, ahí, apoyado en su corcel, esperando que su dama le haga un poquito de caso.

ADELA:

No insistas, Araceli. ¿Quieres que tire por la borda mi reputación?

ARACELI:

¿Qué reputación? ¿Tú te crees que si ese hombre nos estuviera esperando a alguna de nosotras, nos quedaríamos aquí como feligresas de tu palabra?

ADELA:

Pues si tanto te interesa, sal tú. No tardes.

ARACELI:

Me parece que no te has enterado bien. Yo no he oído “Araceli”. ¿Ha dicho, “Araceli” te espero fuera? No. “Araceli” no ha salido de su boca.

(silencio)

Sal, por lo menos, a decirle que se vaya.

ADELA:

¡No!

ARACELI:

O a llevarle una mantita, que ya refresca.

SEC. 67 / CALLE ZONA SALAMANCA. TAXI. EXT/INT, NOCHE

Una PAREJA ELEGANTÍSIMA sube al taxi que conduce MARICARMEN. ÉL ronda el medio siglo. ELLA luce una enorme barriga de embarazada.

MARICARMEN:

No me diga que vamos al hospital porque su señora está de parto, que es la ilusión de mi vida.

ÉL (*dándole una dirección en un papel, con acento mexicano*):

Vamos a una cena. Aquí.

ELLA:

Y estoy fuera de cuentas, así que conduzca despacio y de forma prudente.

MARICARMEN:

Pero si esto está aquí al lado. Podrían haber ido dando un paseo, que es bueno para la preñada.

MARICARMEN pone en marcha el taxi cuando la PAREJA ha subido.

MARICARMEN:

Ya me parecía a mí que iban muy elegantes para ir a dar a luz. Aunque nunca se sabe, eh, es una ocasión muy especial, así que si en Nochevieja todo el mundo se pone de punta en blanco para dar la bienvenida al nuevo año, por qué no para dar la bienvenida a un primer hijo.

ELLA:

Vamos a una cena.

MARICARMEN:

Porque es usted primeriza, ¿verdad?

ELLA:

Sí.

MARICARMEN:

Se les nota en la cara. Aparte de que se os afea mucho, las primerizas tenéis una mezcla de embobamiento y estreñimiento en la expresión que se os ve a la legua lo acojonadas que estáis, pero también la felicidad que os supone el estar preñadas y recién casadas.

El taxi se detiene en un semáforo en rojo.

MARICARMEN:

Porque otra cosa no, pero ustedes recién y felizmente casados, están. ¿Me equivoco?

ÉL:

No, no se equivoca. Verde.

MARICARMEN:

Pocas veces me equivoco, yo. Ves a un cliente, en la zona que se sube, cómo viste, como se comporta dentro del taxi, si habla mucho o poco, a dónde va, su forma de darme el dinero. Con eso puedo saber hasta si un marido engaña a su mujer, o viceversa. Aunque lo que más determina el comportamiento de la gente es Madrid. Según como está Madrid puedo intuir cómo va a ser la jornada. Esta noche, por ejemplo...

MARICARMEN mira por la ventana la ciudad.

MARICARMEN:

Noche aparentemente plácida, cordial, pero llena de deseos subterráneos. Noche de gente infeliz, que aparenta y desea ser feliz. Madrid está viva, amigos.

ELLA (a su marido, con evidente intención de ser oída):

Además de prohibir fumar, deberían prohibir hablar en los taxis.

MARICARMEN la ha oído. Cambia el tono de su discurso. Toma una curva.

ELLA:

¿Seguro que es por aquí?

MARICARMEN:

Segurísimo. Hace dos años que conduzco el taxi. Me tuve que sacar la licencia cuando murió mi marido. El taxi era suyo. Por cierto, que su primera mujer dio a luz a su hija mayor en este taxi. Mientras él conducía, ella dio a luz ahí mismo, donde va usted. Con la mediana y el pequeño les dio tiempo a llegar al hospital. Así que tenga cuidado, señora, que hay sentados precedentes en ese asiento de atrás.

ELLA (que parece estar perdiendo la paciencia, mirando a su marido):

¿Queda mucho?

MARICARMEN:

Estamos ya casi. Luego la mujer de mi marido murió. Al año yo conocí a mi marido. Y al año siguiente mi marido murió.

La PAREJA se estremece.

MARICARMEN:

Ya ve, señora, que hay muchas formas de ser madre. Yo, de la noche a la mañana y sin comerlo ni beberlo, madre de tres hijos -bueno, ahora quedan dos- y conduciendo el taxi para mantenerlos. Y eso que mi marido decía que el taxi era como una prolongación de su polla. Pues aquí me tienen, amigos, haciéndome cargo de la extensión del pene de mi difunto esposo.

El taxi se detiene.

MARICARMEN:

Fin del trayecto.

SEC. 68 / CLUB CARRETERA, APARCAMIENTO. EXT, NOCHE

ADELA sale cubierta por un mantón para guardarse del frío. LEONARDO, que no la ve llegar, termina otro cigarrillo.

ADELA:

No sé dar ni un solo paso.

LEONARDO (que la ve):

¿Perdón?

ADELA:

Que te mentí. Deformación profesional.

LEONARDO:

Entonces, ¿no conocés el tango?

ADELA:

No tengo el gusto.

LEONARDO:

Si vos me lo permitís, estaría encantado de presentártelo

ADELA:

No voy vestida para la ocasión.

LEONARDO:

Créeme si te digo que estás perfecta.

ADELA duda una décima de segundo.

ADELA:

¿Me esperas? Tengo que llamar a casa para decir que llego tarde.

LEONARDO:

¿Estás casada?

ADELA lo mira. Sonríe Y vuelve al club sin contestar, envuelta en su mantón.

SEC. 69 / CASA ADELA Y ANITA. INT, NOCHE

JOAQUÍN repasa unos apuntes con unos walk-man puestos. ANITA le planta delante de las narices un dibujo. JOAQUÍN se quita los auriculares y coge el dibujo.

JOAQUÍN:

¿Qué es esto? ¿Para mí?

ANITA:

Para ti, sí.

JOAQUÍN observa el dibujo, son como los demás, solo que al lado del monigote que representa a ANITA hay otro.

JOAQUÍN:

¿Este soy yo?

ANITA observa los auriculares de JOAQUÍN. Suena el teléfono. ANITA, aprovechando que JOAQUÍN descuelga el auricular, se coloca los cascos de los auriculares. Observa cómo JOAQUÍN habla y asiente, pero no lo oye, sólo oye a todo volumen la canción del walk-man (CANCIÓN).

SEC. 70 / CASA ISABEL, RECIBIDOR, SALA ESTAR. INT, NOCHE

ISABEL acude al recibidor al sonar el timbre. Lleva puestos los Gucci nuevos de una talla menos. Abre al EMBAJADOR y su MUJER (la pareja elegante de la secuencia 67 en el taxi).

EMBAJADOR (besándola):

Buenas noches, querida Isabel. ¿Dónde está el pendejo de tu marido?

ISABEL:

Estoy casada con el hombre más impuntual del mundo. Carmen, estás radiante. Pasad.

CARMEN:

Lo que estoy es fuera de cuentas, así que procura tener una ambulancia en la puerta.

ISABEL cruza el salón. Cojea levemente. El EMBAJADOR y su MUJER saludan al resto de los INVITADOS que toman el aperitivo. ISABEL se acerca a MARTINA.

MARTINA:

¿Por qué cojeas?

ISABEL:

¿Llevas el móvil?

SEC. 71 / CASA ISABEL BATRES, SALÓN/COCINA. INT, NOCHE

Suena el teléfono en la sala de estar. ISABEL entra, pasa entre los INVITADOS. Su cojera es cada vez más pronunciada.

LETICIA (una invitada, cuya voz reconocemos de la zapatería Vuitton):

Qué detalle has tenido con las figuritas de Lladró.

ISABEL (al aparato):

¿Sí...? Hola, cariño... Sí, estamos todos esperándote. Vaya, qué contrariedad...

MARTINA, en la cocina con su móvil, escucha con atención.

ISABEL:

No te preocupes, cariño. Presentaré tus disculpas a los invitados... Yo también te quiero, mi amor...

MARTINA (en la cocina, al móvil):

No doy crédito, Isabel.

ISABEL:

Adiós, cariño.

ISABEL cuelga y se dirige a sus INVITADOS.

ISABEL:

Era mi marido. Me ha pedido que os pida disculpas. Hay una tormenta eléctrica sobre la ciudad y han tenido que desviar el avión al aeropuerto de Cuenca, donde tendrá que pasar la noche. ¿Pasamos al comedor?

SEC. 72 / LUGAR DE TANGOS. INT, NOCHE

Se abre una cortina y LEONARDO y ADELA entran de la mano a un lugar oscuro, de aspecto clandestino pero con el encanto de lo decadente. Suena el tango. ADELA entra fascinada por la visión del lugar lleno de parejas atípicas bailando o sentados a pie de pista. LEONARDO observa feliz la fascinación de ADELA. Llegan hasta una mesa y LEONARDO le coloca la silla.

ADELA (sentándose):

Gracias.

ADELA contempla el ambiente como si algo llamase su atención. No consigue descubrir de qué se trata. LEONARDO pide al CAMARERO que se ha acercado.

LEONARDO:

Una botella de champán.

(a ADELA)

Decime que estás pensando.

ADELA:

Es que no sé. Hay algo que me pone la piel de gallina, pero no sé que...

De repente, ADELA se queda mirando los pies de la gente que baila. Escucha el sonido de las suelas rozando con el suelo.

LEONARDO:

No falla. A todo el mundo impresiona la primera vez.

ADELA:

Se oye más que la propia música.

LEONARDO:

Antiguamente se le llamaba “sacar viruta al piso”, porque los suelos eran de madera.

ADELA:

¿Y se pulían bailando? Qué prácticos.

LEONARDO asiente. Miran y oyen los pies.

LEONARDO:

¿Sabes por qué impresiona tanto ese sonido?

ADELA:

No. ¿Por qué?

LEONARDO:

Porque es como el sonido de la piel al rozarse con la persona amada.

LEONARDO y ADELA se miran hasta que termina el tango y la gente aplaude. LEONARDO se levanta e invita a salir a la pista a ADELA tendiéndole la mano.

LEONARDO:

Señorita, llegó la hora de su primera lección de tango.

ADELA (*aceptando el gesto*):

No sé si voy a estar a la altura.

LEONARDO:

Primero tienes que aprender a “caminar”.

ADELA:

Creo que eso lo sé hacer bastante bien.

LEONARDO:

Hay que aprender a “caminar el tango”. Eso se hace por el borde de la pista, para no molestar a los demás. Bien, sujétame.

Hay algo intenso en sus acciones: en él al cogerla por la cintura, en ella al abrazarle la espalda, en sus manos al cogerse. Suena la música.

LEONARDO:

¿Preparada?

ADELA:

Creo que te voy a pisar. Soy un poco pato.

Pero arrancan a bailar.

LEONARDO:

Suave, camina despacio, como si lo hicieras sobre el agua. Pega tu cuerpo al mío... pégalo más...

Siguen bailando. Se pierden entre los pies de los otros que bailan, y entre el sonido de las suelas al rozar el suelo.

SEC. 73 / CASA ISABEL BATRES, COMEDOR. INT, NOCHE

Todos los comensales están sentados a la mesa, son diez; el EMBAJADOR y CARMEN, su mujer, MARTINA y su marido LUIS, otras dos parejas, ALEJO y LETICIA, y BORJA y ARANTXA, ISABEL preside. MIGUEL, filipino, sirve una salsa para la carne.

ISABEL:

Gracias, Miguel. Puedes servir más vino.

ARANTXA:

Dicen que a esa clínica cada vez acude gente de nivel social más bajo, ¿no?

LETICIA:

Cuando a un sitio comienzan a acudir actrices, etcétera, yo salgo huyendo. Vamos, gente que se piensa que el nivel social tiene que ver con la popularidad. Tomaré un poco más de salsa para la carne.

MARTINA se apresura a pasar la salsa a LETICIA.

LETICIA:

No te preocupes, ya se encarga el servicio.

MARTINA vuelve a dejar la salsa sobre la mesa, humillada. Su marido LUIS la mira con desprecio. ISABEL lo ve. MIGUEL coge la salsa y le sirve a LETICIA.

LETICIA (*mirando descaradamente a MARTINA*):

De cualquier forma, estamos condenados al mestizaje.

ISABEL:

Pero, Leticia, querida, ¿qué seríamos tu o Arantxa o yo si nuestros maridos no se hubiesen atrevido al mestizaje con nosotras? ¿Podrías presumir tú de tu flamante coche, o Carmen de pulsera nueva de diamantes, o yo?

CARMEN (*con evidente mala leche*):

Isabel, querida. ¿Vosotros cuando os animareis de una vez a tener descendencia?

ISABEL:

Estaba segura de que sabías que no podemos tener hijos.

CARMEN:

Qué tontería. Hoy en día cualquiera puede tener hijos.

ISABEL:

Nosotros no, Carmen.

CARMEN:

Insisto. Con todos los avances...

ISABEL:

Pues no insistas, gracias.

LETICIA:

Carmen es bióloga.

ISABEL:

Y yo pediatra. Pero no ejerzo, como ella.

Silencio muy tenso.

SEC. 74 / CASA LEIRE Y KUN. INT, NOCHE

LEIRE entra seguida por JAVIER. Enciende la luz y encuentran la casa con un aspecto algo desolador, como si alguien hubiese entrado a robar.

JAVIER:

Uffff, esto es como lo del vaso de agua. ¿Cómo está tu casa, medio vacía o medio llena?

LEIRE (como un autómata):

Imagínate que esto, esta casa, es una hoja en blanco de un block de dibujo, ¿vale?

JAVIER:

Vale.

LEIRE:

Y todo esto, pues los muebles, el color de las paredes, la pecera, pues que todo es un dibujo que me ha costado cinco años dibujar.

JAVIER:

Imaginado.

LEIRE:

Y voy a trabajar cada día y al regresar a casa descubro que alguien, con una goma de borrar, va quitando todo lo que a mí me ha costado cinco años dibujar. Cada día la casa un poquito más vacía, sólo un poquito, lo justo para no hacer más daño de la cuenta.

JAVIER:

No uses metáforas, cariño. Eso se llama ser un cobarde.

LEIRE (señalando cada cosa):

Un día ya no están la mitad de los compactos. Otro día, donde siempre estaban nuestras dos tazas colgadas, falta la suya roja. Y otro voy al cuarto de baño y sólo está mi cepillo.

JAVIER:

Bueno, pues coge una bolsa, mete la mitad que te corresponde y vámonos a mi casa pitando

SEC. 75 / PUERTA VECINA, ESCALERAS. INT, NOCHE

MARICARMEN lleva en brazos a VICTOR, siempre con sus katiuskas, dormido. Se despide de una VECINA en el umbral de la puerta.

MARICARMEN:

Gracias por quedarte con el niño.

VECINA:

Nada, cuando quieras.

MARICARMEN:

Buenas noches.

MARICARMEN sube las escaleras al piso de arriba. VICTOR se despereza.

VICTOR:

Maricarmen.

MARICARMEN:

¿Qué, mi amor?

VICTOR:

¿Has llevado mucha gente hoy?

MARICARMEN:

Normal.

VICTOR:

¿Y cómo eran?

MARICARMEN:

Gente infeliz, cariño. Gente muy infeliz.

SEC. 76 / CASA MARICARMEN, PUERTA,PASILLO,SALÓN. INT, NOCHE

MARICARMEN cierra la puerta de su casa. Se encamina por el pasillo con VICTOR en brazos. Al pasar por la puerta del salón ve a DANIELA sentada en su sillón viendo un programa en los que las personas cuentan sus penas.

INVITADA PROGRAMA:

Mi marido me decía que iba a un sitio, que iba a otro, yo no me aclaraba a qué sitio iba Y así un día y otro y otro. Y yo llamaba para contárselo a mi amiga Alicia...

MARICARMEN:

¿Has ido a buscar trabajo?

Las mujeres se miran en silencio.

DANIELA:

Voy a cobrar el paro.

Y vuelva a mirar el programa. MARICARMEN se retira. Vemos que la que modera el programa de la televisión es MARTINA.

MARTINA EN T.V.:

O sea, ¿me estás queriendo decir, Miranda, que tu marido te ponía los cuernos con la amiga a la que tu llamabas para contarle tus problemas.

INVITADA PROGRAMA:

Pues sí.

MARTINA EN T.V.:

No me lo puedo creer.

INVITADA PROGRAMA:

Pues sí.

SEC. 77 / CASA ISABEL BATRES, CUARTO DE BAÑO. INT, NOCHE

ISABEL BATRES sostiene una pulsera de diamantes sobre la taza del váter. La deja caer al inodoro. Tira de la cadena pero la pulsera no se ha ido. Coge la escobilla y trata de empujarla. Llaman a la puerta con suavidad. ISABEL cierra la tapa.

ISABEL:

Adelante.

Entra el EMBAJADOR que cierra la puerta tras de sí, sin hacer mucho ruido. Se acerca. Comienza a besarla y a tocarla de forma torpe. ISABEL se deja hacer.

EMBAJADOR (*entre gemidos*):

Te he echado de menos...

El EMBAJADOR le da la vuelta a ISABEL. Le sube la falda y la penetra. Follan de forma apresurada y salvaje. El EMBAJADOR se corre enseguida.

EMBAJADOR (*con la respiración acelerada*):

Perdón.

Se arregla el pantalón rápidamente y sale del cuarto de baño sin mirar a ISABEL. ISABEL BATRES, apoyada contra el espejo por la postura, sube la cabeza un poco. Se ve en el espejo. Parece que siente asco y ganas de llorar, pero no lo hace.

SEC. 78 / CASA ISABEL BATRES, CUARTO DE BAÑO. INT, NOCHE

ISABEL sentada en el borde de la bañera con la cabeza entre las manos. Llaman.

VOZ DE MARTINA:

¿Isabel?

MARTINA abre la puerta. Ve a ISABEL y entra. Se sienta junto a ella.

MARTINA:

Tienes que salir a despedirte. Todos se marchan ya.

ISABEL:

Tengo ganas de llorar.

MARTINA:

Pues llora.

ISABEL:

No puedo.

SEC. 79 / CASA ISABEL BATRES, SALÓN. INT, MADRUGADA

Suena música francesa, Edith Piaf o Jaques Brel. ISABEL está sentada en penumbras. Suenan pasos que se acercan al salón. La silueta de un hombre que llega. Enciende la luz. Es LEONARDO.

ISABEL:

Apaga la luz, por favor.

LEONARDO obedece.

LEONARDO:

¿Cómo fue la cena?

ISABEL:

Tu amigo el embajador te manda saludos. Dice que te llamará un día de estos. Supongo que para ir juntos de putas. Y su mujer ha estado a punto de romper aguas cuando le robé su pulsera de diamantes. Justo un momento antes de que su marido se echase un patético polvo en tu cuarto de baño.

LEONARDO:

¿Algún suceso más interesante?

ISABEL:

¿Te parece más interesante mi patética vida de mujer ociosa? ¿O que mi vida se limite a ir al psicólogo, comprar zapatos y dar cenas a gente que he conocido gracias a tí, y en las que tú ni siquiera te dignas a aparecer?

LEONARDO:

¿Quieres el divorcio?

ISABEL (sorprendida):

No sé.

LEONARDO:

Pues cuando lo sepas, ya sabes dónde estoy. Buenas noches.

SOBRE LA CARA DE ISABEL FUNDE LENTO A NEGRO.

SEC. 80 / ÁTICO JAVIER, COCINA. INT, MAÑANA

LEIRE desayuna sola frente a un paquete de cereales. Mira el paquete. Hay algo escrito sobre él: “Disfruta de tus vacaciones y llévame la ropa a la lavandería. Javier”. LEIRE sonríe y sigue masticando sus cereales.

SEC. 81 / SUPERMERCADO, CALLE. INT/EXT, MAÑANA

A. GALERÍA SUPERMERCADO.

ADELA lee un producto de la estantería.

ADELA (*lee*):

“Para hombres que sufren caída del cabello a causa del estrés”. ¿Y qué pasa con las mujeres? Nosotras también nos quedamos calvas. ¡Seismil quimieltas! Calva del susto.

Mira a través de las cristaleras hacia el exterior para vigilar a su hija.

B. ESQUINA MANZANA PASEO ANITA

ANITA, siempre con ALPINO, lleva puestos los auriculares de JOAQUÍN. Se queda mirando los zuecos blancos de uno de los REPONEDORES del supermercado que descargan mercancía. Son idénticos a los de JOAQUÍN.

ANITA (*murmura*):

¿Joaquín...?

SEC. 82 / QUIOSCO. EXT, DÍA

La QUIOSQUERA atiende a ANITA y ADELA.

ADELA:

Dame el “Hola”. ¿Quieres algo, nena?

ANITA:

Una goma. ¿Y Joaquín?

ADELA:

Y una goma de borrar. No viene hoy, cariño.

ANITA:

¿Por qué?

ADELA:

Porque hoy libra mamá. Y me quedo contigo, cariño.

QUIOSQUERA (que vuelve con el “Hola” y la goma):

Toma. Qué guapo tu amiguito del otro día, Anita.

ADELA paga extrañada por el comentario.

SEC. 83 / PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA. EXT/INT, DÍA

ADELA y ANITA llegan al portal. Un hombre busca en los telefonillos.

ADELA:

¿Puedo ayudarle?

Se gira y ADELA descubre que es LEONARDO.

LEONARDO:

Hola.

ADELA:

¿Qué haces aquí, Leonardo? ¿Quién te ha dicho dónde vivíamos?

LEONARDO (por ANITA):

¿Es tu hija?

ANITA:

Sí.

ADELA:

¿Ha sido Araceli, verdad?

LEONARDO:

Por favor, me dijo era tu día libre y fui yo el que insistió en saber dónde vivían. No tomes represalias contra ella.

ADELA (visiblemente enfadada):

¡Anita, entra! ¡No creo que tengáis derecho a jugar de esta manera con mi intimidad! ¿A cambio de qué te lo ha dicho?

LEONARDO:

A cambio de que dijera que contraté un detective para encontrarte.

ADELA sonrío. El comentario quita hierro al asunto. LEONARDO mira a ANITA que espía dentro del portal.

LEONARDO:

¿Por qué me engañaste? Me dijiste que tu hija tenía siete años.

ADELA (*aguantando su enfado para hacerse la interesante*):

No te engañé. Si echas cuentas, Anita cumple el veintinueve de febrero, cada cuatro años. Así que esa es la edad que tiene.

LEONARDO la mira fascinado.

ADELA (*seria*):

Además, su cabeza si que tiene esa edad.

ADELA intenta meter el carrito en el portal. Se atasca.

LEONARDO:

Perdón.

Coge el carrito y lo entra al portal.

ANITA:

¿Quieres ver mis dibujos?

SEC. 84 / CASA ADELA Y ANITA. INT, DÍA

LEONARDO ayuda a ADELA colocan la compra juntos, como marido y mujer.

ADELA:

La pasta va en ese mueble.

LEONARDO:

Me gusta vuestro hogar. De veras.

ADELA:

Voy a preparar salmorejo. Es el plato preferido de Anita. Pásame la mantequilla. ¿Te gustaría quedarte a probarlo?

A LEONARDO le sorprende gratamente la invitación.

LEONARDO:

Sólo si me dejas que luego yo invite a cenar.

VOZ DE ANITA (desde el salón):

¡Oye! ¡Tú!

LEONARDO sale al salón. ANITA le señala una de las paredes llena de dibujos. LEONARDO se acerca a los dibujos.

LEONARDO:

¿Todos los hiciste tú sola? Son preciosos.

ADELA sale a la puerta de la cocina.

ADELA:

Mi niña tiene mucho talento. Lo malo es que ya casi no nos queda pared para colgarlos. ¿Verdad, cariño?

ANITA:

Sí.

ADELA:

Es un poco monotemática, eso sí. Ahora le ha dado por dibujar lo mismo, una y otra vez. Ella, el perro y un avión.

LEONARDO mira los dibujos, extrañado.

LEONARDO:

El perro, no.

ADELA se acerca a los dibujos. Se queda perpleja al descubrir que ha borrado a ALPINO de todos los dibujos.

ADELA:

Nena, ¿por qué has borrado al perro?

Pero ANITA no hace caso. Está a lo suyo, sus auriculares. Mirando por el balcón a una chica que cruza la calle.

SEC. 85 / CALLES PASEO LEIRE. EXT, DÍA

A. CALLE FRENTE EDIFICIO ADELA Y ANITA

Es LEIRE la chica que ANITA ve cruzar desde la ventana. Carga una bolsa con la colada de JAVIER.

B. PASO DE CEBRA

LEIRE cruza entre la multitud. Su gesto y su paso la hacen parecer una zombi, como si desconociera su destino. Se choca con alguien pero no pide perdón.

C. CALLE PRECIADOS

Recorre la calle en dirección a Sol. Mira a los lados, sin prestar demasiada atención a lo que hace. Como si en todo momento temiese estar espiada por alguien.

D. LAVANDERÍA. INT, DÍA

LEIRE está sentada junto a una enorme lavadora. Escuchas sus walk-man. Un CHICO ABURRIDO intenta entablar conversación con ella. LEIRE pasa de él.

E. CABINA DE TELÉFONO

LEIRE marca un número de teléfono y espera. Casi frente a ella, el MIMO TRISTE con siete perros que ladran al echar una moneda en la lata. Un poco más abajo, una VAGABUNDA de color habla sola abrazada a un paquete de cleenex como si de su más preciada pertenencia se tratase. Salta el buzón de voz.

VOZ DE KUN EN CONTESTADOR:

Hola, este es el teléfono móvil de Leire y Kun, porque nos queremos mucho y tenemos uno para los dos. Pues deja el recado para quien sea y te contestamos pero volando. Chao.

SEC. 86 / BANCO FRENTE PORTAL CASA KUN Y LEIRE. EXT, DÍA

LEIRE llega caminando por la acera que hay enfrente del portal de su casa. Se sienta en el banco sin perder de vista la puerta al ver que se abre. Mira expectante, pero sale una MADRE con su HIJO de la mano. Algo decepcionada, se desata las zapatillas y sube las piernas al banco. Luego sigue esperando.

SEC. 87 / CONSULTA PODÓLOGO. INT, TARDE

ISABEL, sentada en el diván, espera que el PODÓLOGO la atienda.

ISABEL:

Es curioso, de pequeña recuerdo que los zapatos no me hacían mucha gracia. Más bien me molestaban. Andaba descalza siempre que podía.

PODÓLOGO:

¿No ha sentido a veces la sensación de que todo el mundo le mira los pies? Quiero decir, cuando ha llevado unos zapatos con los que no se sentía cómoda del todo, que lo le acaban de gustar. ¿No tenía la sensación de que todo el mundo lo notaba?

ISABEL:

Sí.

PODÓLOGO:

Dicen que hasta que cada persona no encuentra su calzado, es decir con el que se siente cómodo y bello a la vez. Pues que hasta ese momento nuestro carácter no se termina de definir.

ISABEL:

Por eso los vagabundos van descalzos.

PODÓLOGO:

O con zapatos de otros.

ISABEL guarda silencio intentando camuflar cierta fascinación. El PODÓLOGO ha llegado hasta los pies de ISABEL con sus utensilios.

PODÓLOGO:

Bueno, veamos el motivo de esa consulta de urgencia.

(cogiéndole el pie):

Perdón, *mademoiselle*.

ISABEL sonríe dando su aprobación. El PODÓLOGO le quita delicadamente el zapato. ISABEL ve que la cara del PODÓLOGO se transforma en leve gesto de decepción; como si no encontrase el pie que esperaba.

ISABEL:

No le habría molestado si no fuese realmente importante.

PODÓLOGO:

Pero... ¿A qué se ha dedicado esta semana, a caminar sobre brasas ardiendo? Es imposible...

ISABEL (*buscando una excusa creíble*):

Me temo que la culpa de todo la tiene Gucci.

PODÓLOGO:

Y yo me temo que eso me lo va a tener que explicar mientras trato de arreglar este destrozo.

ISABEL se recuesta mientras el PODÓLOGO procede a curarla.

ISABEL:

Pues mire que a mí Gucci me apasiona, pero debo ser la única a la que le hace juanetes.

PODÓLOGO:

Los juanetes dicen que son unas defensas que crea el cuerpo cuando la persona sufre una enorme falta de cariño.

ISABEL:

¿De veras?

PODÓLOGO (*sonríe*):

No. Relájese.

El PODÓLOGO aplica una serie de cremas con masajes en la planta.

ISABEL:

¿Qué hay de cierto en eso de que cada parte del cuerpo se corresponde con un punto de la planta del pie? También es mentira, ¿verdad?

PODÓLOGO:

Le aseguro que, sólo con tocarle el pie, puedo hacer que sufra usted un orgasmo. Ahora mismo, si lo desea.

ISABEL (*ruborizada*):

Gracias. No es necesario.

ISABEL cierra los ojos.

ISABEL:

¿Qué zona me está tocando usted ahora?

PODÓLOGO:

La del apetito. ¿No nota usted que cada vez tiene más hambre?

SEC. 88 / PISO MARICARMEN.COCINA,PASILLO,SALÓN. INT, DÍA

MARICARMEN termina de freír uno huevo cuya yema se ha roto. Los sirve en uno de los platos de la mesa.

MARICARMEN (por el huevo roto):

Perdóname, cariño, se me han roto todos.

VICTOR:

¿Me perdonarás tú su saco malas notas?

MARICARMEN:

Niño, el chantaje emocional es una cosa muy fea.

VICTOR:

Que se te rompan los huevos también.

MARICARMEN se dirige al pasillo.

MARICARMEN (murmura):

Ha salido a su padre...

MARICARMEN, al llegar a la puerta del salón, oye golpes. Al asomarse, ve que DANIELA está subida a una silla colgando una mosquitera del techo para que caiga sobre su sillón.

MARICARMEN (suave):

Daniela...

DANIELA:

¿Eh?

MARICARMEN:

¿Quieres comer con Víctor y conmigo?

DANIELA la mira algo desconcertada.

SEC. 89 / PISO MARICARMEN, COCINA. INT, DÍA

MARICARMEN, VICTOR y DANIELA comen en la mesa.

VICTOR:

Maricarmen, ¿puedo tener el pelo como mi futbolista favorito?

DANIELA mira enternecida a su hermano.

MARICARMEN:

¿De qué equipo es?

VICTOR:

Me gustaría tener un corte de pelo como el suyo. ¿Puedo?

DANIELA sigue mirando a su hermano, conmovida.

MARICARMEN:

Ya veremos. Hoy es mi día libre y había pensado que fuésemos al cine juntos.
¿Te apetece, Daniela?

DANIELA se extraña al darse cuenta que cuentan con ella.

DANIELA:

Bueno.

Siguen comiendo.

MARICARMEN:

Va a venir con nosotros un compañero taxista que es muy simpático...

DANIELA:

Ah, era eso, perra...

MARICARMEN:

Viene porque le he hablado...

DANIELA:

Por eso tanto huevo frito y comida...

MARICARMEN:

Daniela, escúchame, es para...

DANIELA:

Mira, tía, escúchame tú. No tienes ni respeto por la memoria de mi padre. Esta casa es suya, ¿sabes? Y esta cocina. Y ese es mi hermano. Y tú eres la perra vieja que se está quedando con todo.

DANIELA vuelve al salón. VICTOR mira su plato sin comer.

MARICARMEN:

Come, mi amor...

SEC. 90 / PISO MARICARMEN.CUARTO VICTOR. INT, TARDE

Las eternas katiuskas de VICTOR están en el suelo. El niño se ha puesto unas zapatillas deportivas que a la vista salta que están nuevas. Entre gemidos de un llanto compungido, VICTOR intenta hacerse el nudo de los cordones. No puede. Lo vuelve a intentar. No lo consigue. Lloro.

SEC. 91 / BANCO FRENTE PORTAL CASA KUN Y LEIRE. EXT, TARDE

LEIRE se ha quedado dormida en un extremo del banco. Un ruido la despierta. Abre los ojos con suavidad. Mira su reloj. Se calza sus zapatillas y se ata los cordones con rapidez. LEIRE no sale de su asombro al ver salir del portal al enorme cuadro que presidía la cabecera de su cama. Parece como si el cuadro caminase solo, porque no ve quién va detrás. Boquiabierto, ve cómo el cuadro se aleja por la acera de enfrente. LEIRE comienza a caminar por su acera, siguiendo al cuadro.

LEIRE:

¡Paren a ese cuadro!

Cruza la calle. LEIRE sigue corriendo detrás hasta que da alcance al cuadro.

LEIRE:

¡Kun!

El cuadro se detiene. LEIRE mira las zapatillas deportivas que asoman por la parte inferior del cuadro.

LEIRE:

Kun, soy Leire.

El cuadro se gira y descubrimos que el que lo porta es JOAQUIN, el enfermero. LEIRE lo mira decepcionada y sin entender.

JOAQUIN:

Hola, soy un amigo de Kun. Es mi día libre y le estoy echando una mano, con la mudanza.

LEIRE (*débil*):

Ese cuadro es mío.

JOAQUIN:

Kun está arriba.

LEIRE no contesta y se va.

SEC. 92 / PISO MARICARMEN.COCINA,PASILLO,SALÓN. INT, TARDE

MARICARMEN espera sentada en la cocina. Suena el telefonillo. Sale corriendo de su habitación, VICTOR, de nuevo con sus katuskas puestas. Coge el auricular.

VICTOR:

¿Sí? Hola. Sí. ¿Eres el nuevo novio de Maricarmen?

MARICARMEN llega hasta VICTOR y le quita el telefonillo.

MARICARMEN:

Anda, quita, quita, que eres como La Gaceta. Coge algo de abrigo.

VICTOR corre a coger su ropa.

MARICARMEN (*al auricular*):

¿Sí? Enseguida bajamos, Miguel.

Cuelga. VICTOR vuelve con un abrigo.

MARICARMEN:

Llama al ascensor.

MARICARMEN va a la puerta del salón. Abre un poco y descubre asombrada a DANIELA metida dentro de la mosquitera, sentada en su sillón y con las piernas sobre la mesita que también cae dentro de la maya.

MARICARMEN:

Daniela, nos vamos, ¿seguro que no quieres venir?

DANIELA:

No.

MARICARMEN:

¿Vas a salir luego?

DANIELA:

No sé.

MARICARMEN deja cinco mil pesetas encima de la cómoda.

VOZ DE VICTOR (*desde el ascensor*):

¡Ya está aquí!

MARICARMEN:

Por si decides salir a divertirte. Adiós.

Y sale MARICARMEN cerrando la puerta.

SEC. 93 / CASA KUN Y LEIRE. INT, TARDE

KUN termina de meter las últimas cosas en una caja. La puerta entreabierta chirría al ser empujada por LEIRE. KUN está de espaldas, no la ve.

KUN:

Sólo me queda esta caja. Y la lámpara.

Se gira y la ve. Silencio tenso. Mirada de siete años a la mierda.

KUN:

¿Qué haces aquí?

LEIRE:

Estoy de vacaciones. Por lo de nuestro viaje, ¿recuerdas?

KUN cae y asiente. LEIRE asiente cómplice.

LEIRE:

Las tenía pedidas hace tiempo. Y no las he podido cambiar.

KUN sigue metiendo cosas en la caja. Mete un álbum de fotos.

LEIRE:

¿Eso es el álbum de Ibiza?

KUN:

Sí.

LEIRE:

Me gustaría tener algunas.

KUN:

Da igual. Quédatelo tú.

LEIRE:

No, no. Prefiero repartirlas.

KUN:

No, de verdad. No quiero ninguna.

En LEIRE asoma un punto de decepción.

LEIRE (*seria*):

Kun.

KUN (*con un ápice de ternura simpática*):

Leire.

LEIRE:

Me gustaría decirte muchas cosas...

KUN (*cortándola, con gesto de desaprobación*):

Pues quedamos otro día. A tomar un café.

LEIRE:

Sí, supongo que tienes prisa, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo tienes?

KUN:

Nada. Terminar esta caja.

LEIRE:

Por eso prefiero cederte el tiempo de terminar esa caja. Para que hables tú.

KUN:

Leire, por favor. Otra vez no...

LEIRE:

Estoy muy tranquila. Sólo necesito que seas sincero.

KUN:

¿Y si te hago daño?

LEIRE (*casi bromeando*):

¿Más?

KUN invita a LEIRE a sentarse en el sofá con un gesto. LEIRE se sienta en el suelo, sin moverse del sitio. KUN se levanta y, de una estantería, coge un gran block de dibujo. Vuelve a sentarse.

KUN (*enseñándole el block, en alto*):

Son tuyos. ¿Te acuerdas?

KUN comienza a pasar las hojas del block. Son diseños de zapatos. Al pasar las hojas frente a LEIRE levantan un poco de aire que mueve su pelo. En cada dibujo aparece una escena de su pasado. Como si en cada diseño su memoria tuviese almacenada una instantánea de su vida con KUN. KUN se detiene en uno de los dibujos. Lo señala con el tubo de pasta de dientes.

KUN:

¿Te acuerdas de este? Decías que algún día me convencerías y te lo pondrías el día de nuestra boda.

LEIRE tiene una última visión de ese día que nunca llegó. KUN cierra el block.

KUN:

Este era tu futuro. Lo dejaste porque te faltaba algo.

LEIRE (*bromea*):

¿Tiempo?

KUN (*niega*):

Te faltaba inspiración.

KUN deja el block sobre la mesa y lanza el tubo de pasta de dientes a la caja.

LEIRE:

Déjame la pasta de dientes.

KUN:

Yo no me enamoré de ti, me enamoré de una luchadora.

Se miran. Si estuviesen más cerca se besarían. Suena el telefonillo del portal. KUN coge la caja, se levanta y contesta.

KUN:

Ya he terminado. Bajo.

LEIRE tiene la mirada baja, tanto que sólo ve a KUN de las rodillas para abajo. KUN coge una lámpara y se dispone a salir. LEIRE le enseña un sobre con dinero.

LEIRE:

Kun.

KUN:

¿Qué?

LEIRE:

El dinero. Tengo el dinero de nuestro viaje.

KUN:

Quédatelo.

LEIRE (*bromea tremendamente triste*):

¿Como pensión?

KUN sonrío relajado por la broma de LEIRE.

KUN:

Adiós, cariño.

Se da cuenta de que la ha llamado “cariño” y trata de arreglarlo enseguida.

KUN (*riéndose*):

Perdón, perdón. No quería decirte... “cariño”.

Y sale dejando la puerta abierta. LEIRE puede verlo bajar las escaleras y desaparecer. Silencio. Vuelve a sonar el telefonillo. Una, dos veces. LEIRE se levanta y contesta.

LEIRE:

Sí, ya baja.

Cuelga. Cierra la puerta.

SEC. 94 / PUERTA PISO MARICARMEN. INT, NOCHE

DANIELA le da las cinco mil pesetas a un CHAVAL. Ni se despide y entra en la casa. El CHAVAL llama al ascensor.

SEC. 95 / PISO MARICARMEN.SALÓN. INT, NOCHE

DANIELA está metida dentro de su mosquitera. Sobre la mesita, una botella de whisky, varias anfetaminas y medio gramo. DANIELA da un trago de whisky, se mete un par de rayas. Ve la tele desde dentro de su mosquitera.

SEC. 96 / BALCÓN CASA LEIRE Y KUN. EXT, NOCHE

LEIRE fuma. Desde el balcón ve el mismo programa que DANIELA en la secuencia anterior. Mira a la calle y ve pasar una furgoneta en cuya parte de atrás sobresale el cuadro que presidió su cama durante años. Y ve cómo se aleja por la calle.

SEC. 97 / RESTAURANTE. INT, NOCHE

Sentados en una mesa, ADELA, LEONARDO y ANITA. El CAMARERO espera.

ADELA (*leyendo la carta*):

“Visichoise” de puerros. ¿Qué es eso?

LEONARDO:

¿Me permitís que elija por ustedes?

ADELA:

Por favor.

LEONARDO:

¿Te gusta el pescado?

ADELA:

A la plancha.

LEONARDO (*al CAMARERO*):

Traiga, (LO QUE SEA), para la señora. Y...

(*a ANITA*)

¿Y a vos, qué te gusta, Anita?

ANITA:

“Telechino”.

ADELA:

No, cariño, que esto es de lujo. Pescado también.

LEONARDO:

(LO QUE SEA) para la señorita. Y (LO QUE SEA) para mí.

CAMARERO:

¿Para beber?

LEONARDO:

Para Anita...

ADELA:

Coca Cola... sin caféina.

LEONARDO:

Y nosotros... ¿vino?

ADELA:

Sí.

LEONARDO:

Tráiganos (EL VINO PREFERIDO DE ISABEL).

El CAMARERO se retira. ADELA y LEONARDO se miran en silencio.

ADELA:

Tienes cara de querer preguntarme por mi vida.

LEONARDO:

Me costó mucho ensayarla. No soy nada bueno poniendo caras.

ADELA:

Nena, no te comas el pan que luego se te va el hambre.

(a **LEONARDO**)

¿Qué quieres saber?

LEONARDO:

El padre de Anita, esto...

ADELA:

Eso es un tópico, Leonardo.

LEONARDO:

¿Qué cosa?

ADELA:

Lo de la puta que no conoce al padre de su hija. Me he follado a mil hombres en mi vida. Pero solo he amado a uno. Al padre de Anita.

LEONARDO:

Perdón.

ADELA:

¿Y tú? ¿Porque no querrás que me crea que detrás un hombre como tú no se esconde una mujer maravillosa?

LEONARDO:

Bueno... mi mujer murió.

ADELA:

Ay, lo siento...

LEONARDO:

Tuvo una muerte terrible. Se abrieron las puertas del ascensor, pero el ascensor no estaba. Ella no se dio cuenta porque era un poco miope y cayó por el hueco desde siete pisos.

ADELA:

Ay, qué horror, por Dios...

LEONARDO:

Se quedó pinchada en unos hierros en el sótano...

SEC. 98 / MISMO RESTAURANTE. OTRO EXTREMO. INT, NOCHE

Junto a una columna que tapa visión del resto del restaurante, ISABEL toma una infusión sentada frente al PODÓLOGO.

ISABEL:

La verdad es que tuvo una muerte terrible. Mi marido era una persona muy aventurera. En una expedición por el Amazonas se cayó de la canoa y fue

atacado por los cocodrilos. Estuvo una semana, con un brazo amputado, debatiéndose entre la vida y la muerte. Pero al final...

PODÓLOGO:

Lo siento.

Llega un CAMARERO con la cuenta. ISABEL se levanta.

ISABEL (*al CAMARERO*):

¿El baño?

CAMARERO:

Al fondo de la sala, a la derecha.

ISABEL:

Disculpe.

ISABEL cruza la sala en dirección a los servicios, teniendo que pasar inevitablemente junto a la mesa en la que cena su marido. LEONARDO se sorprende al ver a ISABEL, que aún no ha reparado en él. Al verlo, ISABEL se detiene. Duda. Pero se decide a acercarse a ellos. LEONARDO está aterrado.

ISABEL:

Hola, Leonardo.

LEONARDO (*conteniendo el terror*):

¿Qué tal?

ISABEL (*suave, sin ironía*):

Cuanto tiempo.

LEONARDO (*aliviado*):

Demasiado.

ISABEL (*analizando a ADELA*):

¿Qué es de tu vida? Creí que te habías vuelto a Buenos Aires.

LEONARDO:

Isabel, esta es Adela. Una buena amiga.

ADELA (*dándole la mano a ISABEL*):

Encantada, Isabel. Eres muy elegante.

La sinceridad de ADELA parece no disgustar a ISABEL.

ADELA:

Esta es mi hija, Anita.

ANITA (a ISABEL):

Anita Campos Campos, para servirla a Dios y a usted.

LEONARDO:

Creí que ya no venías a este restaurante.

ISABEL (sin sarcasmo):

También he venido con un buen amigo. Hacía mucho tiempo que necesitaba disfrutar de una velada así, con alguien que me hiciese sentir que sigo viva.

LEONARDO e ISABEL se miran con nostalgia por un momento. ANITA los mira, a uno y a otro, como si se diese cuenta.

ISABEL:

Disculpad. Perdona, Adela, te debo parecer una vulgar apareciendo aquí y contando mis sentimientos.

ADELA:

No, que va, precioso. Me he quedado anonadada, como cuando he visto los precios de la carta.

ISABEL:

Bueno, Leonardo. Me alegro de volver a verte.

LEONARDO:

Yo también de encontrarte... tan bien.

ANITA (a ISABEL):

Muy guapa.

ISABEL:

Hasta la próxima. Encantada.

ADELA:

Yo también, Isabel.

ISABEL se aleja de la mesa bajo la mirada triste de LEONARDO.

ADELA:

Qué mujer más fina. Y a la vez, qué sencilla.

SEC. 99 / PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA. EXT/INT, NOCHE

ANITA entra la primera y enciende la luz. Detrás, ADELA y LEONARDO.

ADELA (*dándole las llaves a ANITA*):

Toma, cariño, ve subiendo tú.

ANITA coge las llaves y se queda mirando a LEONARDO.

LEONARDO:

Buenas noches, Anita. Fue un placer... ¿Me dejarás venir a ver tus dibujos?

ANITA:

Sí.

ANITA sube y se pierde escaleras arriba. ADELA y LEONARDO se miran en silencio. ADELA le coge la mano con la que sujeta la puerta. La puerta se cierra sola. Se acerca sus caras. Arriba ladra ALPINO.

LEONARDO:

Me creerás si te digo que tengo miedo.

ADELA:

¿Sí?

LEONARDO:

Mucho miedo.

Se siguen acercando.

ADELA:

¿Me creerás tu si te digo que tengo más miedo que tu?

LEONARDO:

¿De veras?

ADELA:

Estoy acojonada.

Se acercan a punto de besarse. Se apaga la luz de las escaleras.

SEC. 100 / ESCALERAS PORTAL. INT, NOCHE

Las luces se vuelven a encender. ANITA no ha subido, está sentada en el primer rellano de las escaleras, escondida tras la barandilla. ANITA observa curiosa cómo ADELA y LEONARDO se besan como dos niños, en la oscuridad del portal.

SEC. 101 / PISO MARICARMEN, DORMITORIO VICTOR. INT, NOCHE

DANIELA, drogadísima, tijeras en mano, despierta a VICTOR con torpe suavidad.

VICTOR (*adormilado*):

¿Qué quieres?

DANIELA:

Ven.

SEC. 102 / PISO MARICARMEN. CUARTO DE BAÑO. INT, NOCHE

DANIELA sienta a VICTOR frente al espejo del cuarto de baño. Ha colocado un póster del jugador favorito de VICTOR frente a ellos. Mira el póster y comienza a cortarle el pelo, intentando imitar al del jugador.

VICTOR:

Tengo sueño.

El terrible pulso de DANIELA hace que el corte le quede fatal y amenace clavarle las tijeras en cualquier momento. MARICARMEN llega a la puerta del baño.

MARICARMEN:

¡Daniela, ¿qué haces?!

DANIELA mira a MARICARMEN con su estado de bloqueo por las drogas.

MARICARMEN (*cauta*):

¿Estás bien, Daniela? ¿Qué haces?

VICTOR:

Me está cortando el pelo.

DANIELA mete tijera por la patilla, cerca del ojo.

MARICARMEN (*temerosa*):

¡No!

MARICARMEN arrebató a VICTOR de las manos de DANIELA. DANIELA reacciona de forma violenta y amenaza a MARICARMEN con las tijeras.

DANIELA (*peligrosa*):

¡Dame a mi hermano! ¡Aquí, devuélvemelo! ¡Tía, te juro que te clavo las tijeras!

MARICARMEN:

¡Suelta las tijeras, Daniela!

DANIELA:

¡Deja de darme órdenes, que tú no eres de esta familia! ¡Que no eres!

MARICARMEN:

Si no sueltas las tijeras, voy a llamar a la policía.

DANIELA:

¿Sí, no? Eso es lo que quieres, quitarme de en medio, ¿no, puta ladrona?

VICTOR, asustado y desconcertado, no puede evitar llorar.

MARICARMEN:

Estoy de tu lado, no soy ninguna enemiga.

DANIELA no puede ver llorar a VICTOR. Tira las tijeras y sale del cuarto de baño.

SEC. 103 / PISO MARICARMEN.CUARTO DE BAÑO. INT, NOCHE

MARICARMEN y VICTOR metidos en la bañera, rodeados por el vapor. MARICARMEN le frota la espalda con una esponja.

VICTOR:

Quiero ver a mi madre.

MARICARMEN no puede evitar llorar, no puede controlar la situación. Su tapa la boca para que el niño no pueda oír ningún gemido de su llanto. Todo aquello es demasiado para ella, pero saca fuerzas para contestar.

MARICARMEN:

Ya lo sé, mi amor.

Y sigue llorando sin que el niño la vea.

SOBRE MARICARMEN FUNDE LENTO A NEGRO.

SEC. 104 / DESPACHO CLUB. INT, DÍA

ARACELI atiende embobada al relato de ADELA.

ADELA:

La última vez que me temblaron las piernas de esta manera por alguien fue por un chico que iba dos cursos por delante de mí en el colegio. Y que me tenía loquita, casi me meaba encima cuando estaba cerca de mí. Tengo que confesarte, Araceli, que pensaba que este sentimiento ya no volvería a aparecer nunca más en mi vida.

ARACELI (*rompiendo a llorar como una niña*):

Ay, qué bien, amiga.

ADELA:

Pero, ¿por qué lloras?

ARACELI (*hablando sobre el llanto*):

Porque estoy muy feliz de verte así, Adela, a ti y a tu niña. Porque os merecéis lo mejor y yo me alegro de estar a tu lado viendo como te conviertes en una señora que es lo que siempre has sido.

ADELA se acerca a consolar a ARACELI. En la puerta aparece el EMPRESARIO.

EMPRESARIO:

Perdón. Ya me marcho. Adela. Ten cuidado. Nunca funciona.

ADELA:

Yo estoy bien, Ramón.

EMPRESARIO:

Bueno.

Y se retira cabizbajo.

SEC. 105 / CASA ISABEL BATRES, COMEDOR. INT, DÍA

Sentados a la gran mesa del comedor, LEONARDO e ISABEL presidiendo la mesa a ambos lados. Entre ellos, MARTINA. El silencio es insoportable, sólo roto por el sonido de los cubiertos al rozar la vajilla. BALBINA sirve.

LEONARDO:

¿Quieres un poco de más vino, Martina?

MARTINA:

Sí, por favor.

BALBINA sirve más vino. MARTINA bebe enseguida. ISABEL mira extrañada el comportamiento de MARTINA.

LEONARDO:

¿Cómo va el programa?

MARTINA:

Muy bien.

ISABEL comprueba que MARTINA no come, sólo juega con la comida. MARTINA vuelve a beber. . ISABEL ve cómo al llevarse la servilleta a la boca, ésta queda completamente manchada de maquillaje.

LEONARDO:

¿Cómo está Luís?

MARTINA reacciona mirando con temor a ISABEL.

SEC. 106 / CASA ISABEL BATRES, CUARTO DE BAÑO. INT, DÍA

ISABEL retira con un algodón y crema el maquillaje. Debajo, enormes moratones sobre la piel de MARTINA.

ISABEL:

¿A quién te crees que estás engañando maquillándote como una puerta? ¿Eh?

MARTINA (*sin poder contener el llanto*):

A veces... hay que ceder.

ISABEL:

¿Ceder? Mira. Se cede en que eructen, en que se tiren pedos en tu cara, en que vean el fútbol y hasta en que se vayan de putas. ¡Pero en esto...

Le coge la cara y se la planta frente al espejo.

ISABEL:

Si cedés en esto es que estás muerta.

SEC. 107 / MANZANA PASEO ANITA, CUARTA ESQUINA. EXT, DÍA

JOAQUÍN come unos dulces apoyado en un coche. Observa a ANITA que en la esquina de las MUJERES (las prostitutas diurnas), vuelve a mirar algo como hipnotizada. ALPINO no acompaña a ANITA.

MUJER 1:

Nena, ¿dónde te has dejado el perrito hoy?

(a la otra)

Mira, otra que se ha emancipado.

JOAQUÍN parece que entiende por fin lo que mira ANITA. Cruza y le da a ANITA un bollo. Pero se queda en mitad de la calle.

JOAQUÍN (*tendiéndole la mano*):

Ven, Anita.

ANITA niega asustada. Las puntas de sus zapatillas deportivas sobresalen de la acera. Pero no baja.

MUJER 1:

Venga, niña, vete con el príncipe.

JOAQUÍN:

Anita, conmigo no pasa nada. ¿Quieres ir allí?

ANITA:

Sí.

JOAQUÍN:

Dame la mano. Yo te llevo. No pasa nada, Anita. Ven conmigo.

ANITA le da la mano. JOAQUÍN intenta tirar de ella, pero se resiste.

ANITA:

¡No, no!

JOAQUÍN:

No, no. Tú sola. Baja tú sola.

ANITA, sin soltarse de la mano de JOAQUÍN, baja con miedo, despacio, como si fuese a perder el equilibrio y caerse. Baja una zapatilla. Luego la otra.

MUJER 1:

Muy bien, niña.

JOAQUÍN:

Vente, vamos.

ANITA se aferra con más fuerza a JOAQUÍN.

JOAQUÍN:

Tranquila, no te suelto. No te suelto. Venga.

SEC. 108 / BOCACALLE.GRAN VÍA. EXT, DÍA

A. JOAQUÍN y ANITA llegan por una bocacalle que desemboca a Gran Vía. ANITA, nerviosa, ve cómo se acerca la calle.

B. Entran en Gran Vía, en la explosión de ruido y de color que deja fascinada a ANITA. Y fascinado a JOAQUÍN observándola a ella.

C. Caminan de la mano por la calle soñada. A ANITA le sale la felicidad por los ojos, con los que mira con curiosidad y algo de miedo todo lo que puebla la avenida; gente, autobuses de dos pisos, edificios, cines...

D. El furor de ANITA llega a lo más alto cuando descubre, en el escaparate de una tienda de viajes, un enorme avión de cartón como espacio publicitario. ANITA comienza a hacer grandes aspavientos. JOAQUÍN se ríe, se divierte con ella, se divierten juntos.

SEC. 109 / PARQUE RETIRO. EXT, TARDE

ISABEL y el PODÓLOGO caminan por uno de los senderos del parque.

ISABEL:

Hay gente que dice que pasear por el Retiro es de pobres.

PODÓLOGO:

La primera vez que la vi llevaba usted unos zapatos rojos, como los de aquella niña del cuento del Mago de Oz. Solo que los de usted probablemente eran mucho, muchísimo más caros.

ISABEL (*alardea*):

Hombre...

PODÓLOGO:

Por lo demás era usted igual que ella.

ISABEL:

Ella un poco más joven.

PODÓLOGO:

Me refiero que estaba usted perdida.

ISABEL (*decepcionada*):

Ah.

PODÓLOGO (*sin dejar de mirar los pies de ISABEL al caminar*):

Siguiendo un camino dorado que no era suyo. Acompañada de gente cobarde, sin corazón o sin cerebro. Y buscando una mago inexistente que la llevara de vuelta a su hogar.

(*cambio, por los pies de ISABEL*)

Ya veo que está usted muy recuperada, camina perfectamente. Pronto ya no necesitará de mis servicios.

El PODÓLOGO se adelanta dejando a ISABEL preocupada por esto último que ha dicho. O por todo lo que ha dicho.

SEC. 110 / AEROPUERTO, SALIDA METRO, PASILLO. INT, DÍA

ANITA y JOAQUÍN salen del metro en un lugar de amplios pasillos. ANITA está asustada en el nuevo lugar y en la cinta transportadora sobre la que caminan.

SEC. 111 / AEROPUERTO, CRISTALERAS FRENTE PISTA. INT, DÍA

JOAQUÍN tira de ANITA hacía unas enormes cristaleras. A ANITA las prisas y los espectaculares ventanales la asustan. JOAQUÍN insiste. ANITA descubre decenas de aviones estacionados en la pista. ANITA está silenciosa y boquiabierta.

JOAQUÍN:
¿Te gusta?

Un hilo de babas le cae por la comisura de los labios.

SEC. 112 / AEROPUERTO.TERRAZA. EXT, DÍA

JOAQUÍN lleva a ANITA hasta una terraza desde la que se ve a la perfección la pista de despegue. ANITA descubre que un avión avanza por la pista a punto de despegar. No lo puede soportar. JOAQUÍN la tiene que sujetar con fuerza del brazo. ANITA hace mucha fuerza. Lloro de la emoción emitiendo gemidos entrecortados. Cuando el avión pasa sobre sus cabezas ANITA grita con todas sus fuerzas.

SEC. 113 / DISCOTECA MATINAL. INT, DÍA

Una canción en pleno subidón que parece el despegue de un avión hace que la sala salte de la emoción. En uno de los podiums, CIELO baila caracterizada de azafata, con una coreografía basada en las instrucciones de seguridad de a bordo; señalizando salidas de emergencia, mascarilla de oxígeno, o hinchando chaleco salvavidas. Más allá, bailan los zapatos de tacón revestidos de esparadrapo de LEIRE. Baila frenética. Parece que todo va bien, pero de repente sus sentidos, agudizados y distorsionados por las drogas, comienzan a captar cosas extrañas:

A: Entre toda la jauría que baila, llama su atención un grupo de FESTEROS, ataviados con camisetas hawaianas, gafas de sol y pistolas galácticas. La música comienza a amortiguarse hasta desaparecer. LEIRE solo oye el sonido galáctico de las pistolas de los festeros.

B: Descubre que en algún lugar privilegiado de la discoteca, está colgado el cuadro que presidía la cabecera de su cama.

C: Sobre la música casi inaudible y lejana, alguien grita su nombre. Al buscar descubre que es KUN, que la saluda desde la pista. LEIRE le sonríe. Uno de los hawaianos galácticos se acerca a KUN, le coloca la pistola de juguete en la sien y le vuela la cabeza de un disparo.

D: Todos los de la discoteca miran fijamente a LEIRE que sigue moviendo el cuerpo a pesar de que la música ha desaparecido.

E: LEIRE deja de bailar cuando descubre que la discoteca está vacía de golpe. Sólo está KUN en el centro de la pista, con la tapa de los sesos levantada, desangrándose. LEIRE cierra los ojos.

F: Al abrirlos la sala vuelve a estar hasta los topes y la música a todo volumen. LEIRE se tuerce el tobillo al perder el equilibrio sobre los Vuitton. El tacón se parte. LEIRE cae al suelo desde el podium, inconsciente.

SEC. 114 / SALA URGENCIAS. INT, DÍA

JAVIER espera sentado en un banco. Se tapa la nariz.

MÉDICO JOVEN:

¿Estás bien?

JAVIER:

Es el olor a hospital. No lo soporto muy bien.

MÉDICO JOVEN:

¿Eres su novio?

JAVIER:

No. A mí me gustan los hombres.

MÉDICO JOVEN:

¿Podemos avisar a algún familiar?

JAVIER:

Me temo que no. Yo me hago cargo.

MÉDICO JOVEN:

¿Suele drogarse tanto muy a menudo?

JAVIER:

Sí. Quiero decir, sí, pero no tanto. Pero no es por las drogas.

MÉDICO JOVEN:

¿Ah, no?

JAVIER:

Es por amor.

Silencio. Mirada.

MÉDICO JOVEN:

¿Quieres verla?

SEC. 115 / HABITACIÓN HOSPITAL. INT, TARDE

JAVIER está sentado junto a la ventana. Crepúsculo. LEIRE se despierta.

LEIRE (*débil*):

Javier.

JAVIER:

Presente.

LEIRE (*entre lágrimas mudas*):

Me estoy volviendo loca.

JAVIER:

Un poco.

SEC. 116 / FACHADA CLUB CARRETERA. EXT, ATARDECER

ADELA sale del club con una manta en las manos. Ya no se sorprende, reacciona con satisfacción al ver a LEONARDO bajar de su flamante auto y caminar en su encuentro. Se besan bajo dos miradas; la de ARACELI, emocionada, en una ventana, y la del EMPRESARIO, abatido y preocupado, en la ventana contigua.

SEC. 117 / TÚNEL ILUMINADO. EXT, NOCHE

ADELA conduce su Vespa. Lleva de paquete a LEONARDO que se abraza con fuerza a ella. LEONARDO lleva la manta.

SEC. 118 / LUGAR SOBRE MADRID. EXT, NOCHE

La Vespa amarilla aparcada a unos metros de LEONARDO y ADELA. Están sentados sobre la manta en un lugar privilegiado, desde dónde la ciudad parece una gran pista de aterrizaje, desde donde los edificios se ven diminutos y el sonido de la ciudad se oye amortiguado.

ADELA:

¿Quieres hacer el amor?

LEONARDO:

No tengo prisa. Puedo esperar.

ADELA:

¿Esperar? ¿Por qué?

LEONARDO:

No sé. ¿Vos tenés prisa?

ADELA:

Hombre... No mucha.

LEONARDO le acaricia la mejilla. ADELA se abraza en su pecho.

ADELA:

Te quiero.

LEONARDO no contesta.

SEC. 119 / METRO. INT, NOCHE

JOAQUÍN y ANITA regresan en el metro después del día lleno de descubrimientos. Todos los asientos del vagón están ocupados, así que ellos van de pié. Junto a ellos, de pié, no hay casi gente. JOAQUÍN parece cansado. ANITA no para de mirarle. JOAQUÍN oye una voz femenina cantar. No sale de su asombro al levantar la vista y descubrir que es ANITA la que le canta directamente a él, en un pésimo inglés de oído, la canción de sus auriculares.

ANITA (*canta*):

(LETRA DE LA CANCIÓN)

Todo el vagón en silencio pendiente de la canción. JOAQUÍN se ruboriza. Cuando termina ANITA se queda en silencio. Sonríe algo decepcionada. Tal vez esperaba un beso como el de su madre y el argentino en el portal.

SEC. 120 / LUGAR DE TANGOS. INT, NOCHE

ADELA y LEONARDO bailan tango de nuevo. Mucho más sueltos que la primera vez. Como siempre el sonido de las suelas más fuerte que la propia música. Termina el tango.

LEONARDO:

Casi eres una experta en el baile de la pasión.

ADELA sonríe y se encaminan a su mesa de siempre, a pié de pista. Un CONOCIDO se cruza entre ellos y se encuentra de frente con LEONARDO, sin ver a ADELA. ADELA se vuelve a esperar a LEONARDO.

CONOCIDO:

Leonardo, cabrón. ¿Estás obligando a tu mujer a aprender tango?

ADELA lo oye. LEONARDO busca con la mirada a ADELA para ver si lo ha oído. ADELA evita la mirada de LEONARDO.

LEONARDO (al CONOCIDO):

No, no.

CONOCIDO:

Me encontré a Isabel en aquel restaurante donde solíamos comer juntos y me dijo que andabas de viaje...

ADELA vuelve a la mesa como si no hubiese oído nada. Se sienta. LEONARDO, hablando aún con el CONOCIDO, busca preocupado la mirada de ADELA, pero le tapa la visión las parejas que comienzan a bailar el nuevo tango. ADELA no quiere llorar y fija su mirada en los pies de las parejas que bailan. Se da cuenta de algo: por más que lo intenta, no consigue oír el sonido de las suelas al rozar el suelo.

SOBRE ADELA FUNDE LENTO A NEGRO:

SEC. 121 / ZAPATERÍA VUITTON. INT, DÍA

LEIRE revisa alguna factura junto a la caja. Tiene una cara horrible. JAVIER la vigila mientras cambia unos zapatos en el escaparate. La ENCARGADA atiende a ISABEL BATRES que se termina de probar unos zapatos.

ISABEL:

Pues, sí. Me los quedo.

ENCARGADA:

Muy bien, señora Batres. ¿Con Visa?

ISABEL:

En efectivo, por favor.

La ENCARGADA pone mala cara que enseguida disimula.

ISABEL:

Ah, quiero este modelo, pero que sea en dos tallas menos.

ENCARGADA:

¿Una treinta y seis? No le va entrar.

ISABEL:

Los quiero dos tallas menos, y no se habla más.

ENCARGADA:

¡Leire! Trae el modelo de la señora en la treinta y seis.

LEIRE se queda bloqueada. Mira a JAVIER.

JAVIER:

Esos le quedan perfectos.

ISABEL (a la ENCARGADA):

No estoy pidiendo opinión, estoy pidiendo otro número.

ENCARGADA:

Leire, ¿me has oído?

Pero LEIRE sólo puede ver que son los mismos que cogía prestados para la matinal, los que ahora están rotos.

SEC. 122 / ATICO JAVIER. EXT, MADRUGADA

JAVIER y LEIRE envueltos en una manta en la terraza. Comparten una botella de whisky de la que beben a morro y un cigarrillo. JAVIER improvisa un rap.

JAVIER (*canturreando*):

“Qué le pasa a estos Vuitton, que tienen partido el tacón, y además están usados estos Vuitton. ¿Quién? Leire usó los Vuitton para bailar de go-go, para bailar en la disco matinal, e hizo muy mal, porque la encargada la pilló y a la calle sin finiquito la echó.”

LEIRE se ríe.

LEIRE:

Te falla un poco la rima, pero no está mal.

JAVIER:

Y ahora que tu vida ha dado un cambio radical, la pregunta del millón.

LEIRE:

¿Qué voy a hacer? Algo drástico.

JAVIER:

¿Más drástico que emborracharte o menos drástico que hacerte bollera?

LEIRE:

Mmmmmm. Ya lo pensaré mañana.

JAVIER:

Eso, como Escarlata. ¿Dormimos aquí?

LEIRE asiente. Se tumban juntos bajo la manta.

LEIRE:

Qué raro. Me apetece volver a ver a mi padre. Y pedirle perdón.

JAVIER se abraza a LEIRE y le da un beso en la mejilla. Cierran los ojos.

LEIRE:

Qué pena que seas gay.

JAVIER:

Qué pena que no tengas una polla gorda y dura.

SEC. 123 / CASA ADELA Y ANITA. DORMITORIO ADELA. INT, NOCHE

ADELA está tumbada en la cama con los ojos como platos. Siente ruido en la habitación de ANITA.

SEC. 124 / CASA ADELA Y ANITA. DORMITORIO ANITA. INT, NOCHE

ADELA se asoma por la puerta entreabierta del dormitorio de su hija. Parece que su hija tiene un sueño erótico mientras se estimula con la mano.

ANITA (*entre gemidos*):

Joaquín, Joaquín.

ADELA no sale de su asombro. Se tapa la boca. Cierra la puerta para no seguir viendo ni oyendo.

SEC. 125 / ATICO JAVIER. EXT, MADRUGADA

JAVIER duerme. LEIRE está de pié sobre la barandilla de la terraza, liada en su manta y marcando un número en el móvil.

SEC. 126 / NUEVA CASA KUN. INT, MADRUGADA

Suena el móvil. KUN duerme abrazado a alguien que no distinguimos por las penumbras. El móvil lo despierta. Abre los ojos.

SEC. 127 / ÁTICO JAVIER. EXT, MADRUGADA

LEIRE espera al borde a un paso del vacío. Al fondo vemos la Cibeles y el escaso tráfico de la madrugada. Salta el contestador.

VOZ DE KUN CONTESTADOR:

Hola, deja tu mensaje.

Señal.

LEIRE:

Oye, Kun... Que el ruido de la ciudad me recuerda a ti. Y no sé por qué...

LEIRE cierra los ojos y respira hondo.

SEC. 128 / CALLE. EXT, MADRUGADA

La manta de LEIRE cae a la calle como si no existiese gravedad, como si volase de forma suave sobre la mañana. Cae junto a un vagabundo que pasaba por ahí. La coge y se la echa sobre los hombros.

SEC. 129 / CASA ADELA Y ANITA, CUARTO DE BAÑO. INT, MAÑANA

ADELA, sentada en la taza del váter, pierde los nervios ante los insistentes ladridos de ALPINO. Se levanta.

SEC. 130 / CASA ADELA Y ANITA, SALÓN. INT, MAÑANA

ADELA entra en el salón. Muy alterada, comprueba que ALPINO está encerrado en la cocina.

ADELA:

¡¿Anita, por qué has encerrado al perro en la cocina?!

ANITA pasa de su madre. Colorea.

ADELA:

¡Anita! ¡Niña, mírame que te estoy regañando! ¿A ti qué te pasa, otra vez no te ha dado la gana de bajar al perro?

ANITA:

No. Yo no bajo al perro.

ADELA:

¿Cómo que no? Levántate ahora mismo, ponle la correa al perro y sácalo a la calle.

ANITA:

No. No quiero.

ADELA (*perdiendo los nervios*):

¡No te estoy preguntando si quieres, niña desconsiderada, te estoy diciendo que saques al perro de la cocina!

ADELA ha ido hasta ANITA y la coge del brazo para levantarla. ANITA grita al tocarla, tanto que su madre se extraña.

ADELA:

Niña, ¿qué te pasa?

Al mirarle el brazo, descubre unos enormes morados (causados por JOAQUÍN al sujetarla en los aviones).

ADELA:

¿Esto cómo te lo has hecho? ¿Quién te ha hecho eso, nena?

ANITA no responde. Se levanta, saca de la cocina a ALPINO y le pone la correa. ADELA, junto a la mesa de ANITA, descubre que su dibujo representa a ella agarrada de JOAQUÍN rodeada de decenas de aviones. ANITA se ha parado en la puerta de salida y mira el reloj de la pared.

ADELA (*mirando el mismo reloj*):

¿Qué estás esperando?

ANITA no contesta.

ADELA (*con mucha rabia por dentro*):

Si estás esperando a Joaquín que sepas que no va a venir nunca más.

ANITA (*inquieta, apenada de golpe*):

¿Por qué?

ADELA (*reteniendo*):

Porque no te quiere. Baja al perro.

SEC. 131 / ESCALERAS EDIFICIO CASA ADELA. INT, MAÑANA

ANITA sale de su casa. Cierra la puerta y baja las escaleras del edificio. Pasa junto a la puerta donde se oye la VOZ DE TENOR ensayando el aria de alguna opera. En otra puerta un CARTERO llama con insistencia al timbre.

SEC. 132 / PUERTA CASA ISABEL BATRES. INT, MAÑANA

ISABEL BATRES abre la puerta ante la insistencia del timbre. En el umbral, LUIS, el marido de MARTINA, con sonrisa cínica.

ISABEL:

Martina está en la cama, y no la pienso despertar. Pero ya que estás aquí, Luís, respóndeme a una curiosidad. ¿Qué sientes cuando lo haces? ¿Te sientes más hombre, o solamente un poco menos desgraciado?

LUIS no contesta. ISABEL, triunfante le devuelve la sonrisa cínica.

ISABEL:

Adiós, Luís. Ya te llamará mi abogado.

MARTINA:

Le he llamado yo, Isabel.

MARTINA, vestida y bolsa en mano, mira avergonzada a ISABEL. LUIS coge la bolsa de MARTINA. El gesto repugna a ISABEL. MARTINA sale al descansillo mientras LUIS se mete en el ascensor.

MARTINA (*se vuelve, intentando explicar a ISABEL*):

Creo que es algo que tenemos...

ISABEL le cierra la puerta en las narices.

SEC. 133 / PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA. EXT, MAÑANA

Se cierra de golpe la puerta del portal. ANITA está nerviosa. ALPINO tira de la correa para iniciar su camino. ANITA se resiste. ANITA, muy angustiada, ante la insistencia y los ladridos de ALPINO, echa a correr.

SEC. 134 / SECUENCIA EN PARALELO.

A. CASA ADELA ANITA. INT, MAÑANA

ADELA descubre, angustiada, los dibujos nuevos de su hija. En todos ALPINO ha sido borrado y sustituido por un muñeco que representa a JOAQUÍN que lleva de la mano a ANITA, y rodeados de aviones.

B. MANZANA PASEO ANITA. EXT, MAÑANA

El enfado de ANITA hace que recorra las cuatro esquinas a toda velocidad, sin dejar que ALPINO se detenga en ninguna de las esquinas a hacer sus necesidades.

SEC. 135 / CONSULTA ASISTENTE SOCIAL. INT, DÍA

MARICARMEN enciende un cigarrillo sentada frente al ASISTENTE SOCIAL.

ASISTENTE SOCIAL:

Hay dos opciones posibles para su rehabilitación. Aquí no se puede fumar.

MARICARMEN:

Déjeme, que estoy de los nervios.

ASISTENTE SOCIAL:

En su contra juega que Daniela es mayor de edad y sobre todo que usted no es su madre biológica. Por tanto, o ella accede por su propia voluntad...

MARICARMEN:

¿O?

ASISTENTE SOCIAL:

O puesto que supone un peligro evidente para su hermano pequeño, que usted ponga una denuncia contra ella.

SEC. 136 / ESCALERAS PORTAL ADELA Y ANITA. INT, MAÑANA

ANITA sube las escaleras cada vez más nerviosa y furiosa. ALPINO no puede seguirla, respira con dificultad. ANITA se detiene en el cuarto piso y coge en brazos a ALPINO. ANITA se acerca a la barandilla mientras el perro parece recuperarse. Alguien llama al portero que suena en su casa un piso más arriba. Se abre la puerta del portal. ANITA sujeta con fuerza el extremo de la correa y deja caer a ALPINO por el hueco de las escaleras, dejando que se ahogue colgado por el cuello. El perro se mueve y llora, armando un buen escándalo. ADELA sale de la casa.

ADELA:

¡Anita!

Baja hasta su hija. JOAQUÍN, que acaba de entrar, comienza a subir los escalones de tres en tres al oír el jaleo. ADELA forcejea con ANITA tratando de hacerse con la correa del perro.

ADELA:

¡Anita, suelta al perro! ¡Anita!

ADELA propina un bofetón a ANITA que la hace caer contra la pared. ADELA recupera a ALPINO, que agoniza, casi sin aliento ya. El llanto compungido y entrecortado de ANITA llama la atención de JOAQUÍN que llega al rellano en ese momento y la abraza para consolarla. ADELA, presa del desconcierto, al ver a JOAQUÍN abrazando a ANITA, comienza a golpearlo.

ADELA:

¡¿Qué le has hecho a mi hija, desgraciado, hijo de puta?! ¡Dime a la cara lo que le has hecho, si tienes lo que tienes que tener, cabrón! ¡Degenerado de mierda! ¡Te juro que te voy a matar!

JOAQUÍN no puede creer lo que ADELA le está diciendo. Le caen dos lagrimones.

ADELA:

¡Vete de aquí! ¡Mi hija y yo no queremos volver a verte en la vida! ¡Vete ahora mismo o llamo a la policía, hijo de la gran puta!

Sobre el llanto enfermizo de madre e hija, JOAQUÍN sale corriendo escaleras abajo.

SEC. 137 / TAXI, CALLE. INT/EXT, DÍA

MARICARMEN conduce absorta en sus pensamientos. Un joven cruza sin mirar y, al no poder reaccionar, lo atropella. MARICARMEN se baja del taxi. JOAQUÍN se incorpora, afectado y con lágrimas en los ojos, que camina como un zombi.

MARICARMEN:

¡Ten cuidado por dónde andas, niño! ¿Te encuentras bien, chico? ¿Quieres que te lleve a algún sitio?

Pero JOAQUÍN cruza y sigue su camino.

SEC. 138 / PORTAL EDIFICIO CASA MARICARMEN. INT, DÍA

MARICARMEN entra en el portal del edificio. Al llegar a los buzones descubre a una muchacha husmeando en ellos.

MARICARMEN (*malhumorada, con intención*):

¿Se le ha caído algo dentro de mi buzón?

MARICARMEN se queda de piedra cuando descubre que se trata de LEIRE.

LEIRE (*débil, tímida*):

Hola, Maricarmen.

Mudas las dos, se miran en silencio.

SEC. 139 / CASA MARICARMEN. INT, DÍA

A. SALÓN: DANIELA, dentro de su mosquitera, mira en la televisión una versión de dibujos animados de “Cuento de Navidad”.

B. PASILLO ENTRADA: MARICARMEN le cede el paso a LEIRE que entra despacio. Camina por el pasillo sin saber muy bien adónde hasta que llega a la puerta de la salita. Desde ahí descubre a DANIELA en su mosquitera.

C. SALITA: DANIELA mira en la televisión el momento en el que al señor SKRUNCH se le presenta uno de los fantasmas de la Navidad.

LEIRE:

Hola, hermana.

DANIELA mira a LEIRE en la puerta de la salita. Luego a la televisión, dónde una de las apariciones fantasmales habla con el protagonista del cuento. Vuelve a mirar a su hermana en la puerta. La ve y la oye como a un fantasma.

LEIRE:

¿Qué haces? ¿Cómo estas?

D. PASILLO ENTRADA: LEIRE no entiende la reacción de su hermana y busca respuesta en la mirada de MARICARMEN. Pero su mirada no le responde.

LEIRE:

¿Y mi padre?

MARICARMEN (*severa*):

En la cocina.

SEC. 140 / CASA MARICARMEN, COCINA, PASILLO. INT, DÍA

LEIRE entra en la cocina pero no ve a nadie. No comprende y vuelve a buscar respuesta en MARICARMEN. MARICARMEN le indica un lugar. LEIRE encuentra a su padre. Lo descubre sobre una estantería en una urna negra.

MARICARMEN:

¿Pensabas encontrarlo todo igual que hace seis años?

LEIRE se ha acercado a la urna de su padre. Se ve reflejada en ella. En silencio, sólo con el sonido de la televisión a lo lejos, LEIRE llora.

SEC. 141 / CASA ISABEL BATRES, GRAN HABITACIÓN. INT, TARDE

ISABEL enciende la luz. El PODÓLOGO queda fascinado ante la visión que se presenta ante él. Cientos de zapatos perfectamente colocados en estanterías, algunos en urnas de cristal, perfectamente iluminados; la exposición particular de ISABEL.

ISABEL:

Justo cuando me casé, a pesar de que nunca me habían gustado mucho, empezaron a interesarme los zapatos. De todas los tipos, de cualquier lugar. Aquí está el fruto de treinta años, recorriendo cualquier lugar del mundo, buscando el zapato adecuado.

PODÓLOGO:

Cenicienta.

ISABEL:

Zapatos nuevos. Zapatos robados. Zapatos únicos. Zapatos de serie limitada. Zapatos imposibles. Zapatos viejos. De contrabando. Zapatos de firma. Zapatos en los que he bebido. Zapatos de otra época.

El PODÓLOGO va contemplando, admirando, todos los zapatos de esta colección. ISABEL se sienta.

ISABEL:

Debería volver a mirarme los pies. Los tengo destrozados.

El PODÓLOGO se agacha para quitarle los zapatos a ISABEL. Los deja sobre un banco. Uno de ellos se vuelca y el PODÓLOGO puede ver que son de la talla 36.

SEC. 142 / CLUB CARRETERA, FACHADA, VENTANA. INT/EXT, TARDE

LEONARDO llega al club a recoger a ADELA, pero es ARACELI la que sale a recibirle. Desde una de las ventanas del club, algunas CHICAS miran la escena.

DOMINIQUE:

Ha salido Araceli a hablar con él.

TRISTANA:

Por favor, que salga bien. Que vaya a buscarla.

PALMA:

¿Qué hace ahora?

DOMINIQUE:

Le ha dicho que Adela no está y vuelve al coche. Se va.

JUANA:

Si sale mal, ¿quién gana la porra?

PALMA:

Yo.

SEC. 143 / CASA ADELA Y ANITA. INT, NOCHE

Suena el telefonillo sin cesar. ADELA no reacciona. Peina a ANITA de forma brusca. ANITA tiene la respiración acelerada y, angustiada, le salen lágrimas.

SEC. 144 / PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA. EXT, NOCHE

Es LEONARDO el que llama al portero electrónico. Al no recibir respuesta sale hasta el centro de la calle y mira hacia arriba.

LEONARDO (*grita*):

¡Adela! ¡Adela!

SEC. 145 / CASA ADELA Y ANITA. INT, NOCHE

ADELA peina a ANITA, cada vez más nerviosa.

VOZ DE LEONARDO:

¡Adela! ¡Adela!

ANITA, al oír el nombre de su madre, se levanta para ir a la ventana.

ADELA:

¡No te asomes, niña! ¡Quédate sentada!

ANITA se sienta con lágrimas en los ojos.

VOZ DE LEONARDO:

¡Adela!

SEC. 146 / PORTAL EDIFICIO ADELA Y ANITA, CALLE. EXT, NOCHE

LEONARDO, en mitad de la calle, desiste.

SEC. 147 / CASA ISABEL BATRES, DORMITORIO. INT, NOCHE

EL PODÓLOGO e ISABEL desnudos sobre la cama. El PODÓLOGO le sujeta el pie y le pasa la lengua lentamente por la planta. Baja el pie de ISABEL hasta su sexo. ISABEL disfruta, pero un disfrute silencioso, íntimo e intenso.

SEC. 148 / CASA ISABEL, PUERTA ENTRADA, PASILLO. INT, NOCHE

La perpetua tristeza del principio ha vuelto al rostro de LEONARDO. Camina abatido por el enorme, moderno y lujoso pasillo hasta la puerta del dormitorio.

SEC. 149 / CASA ISABEL, DORMITORIO. INT, NOCHE

LEONARDO sorprende al PODÓLOGO e ISABEL follando en su cama. Su gesto no cambia, como si tuviese tanta tristeza que ya no le cupiese más. Silencio.

LEONARDO (apagado):

Perdón.

Y cierra la puerta.

SEC. 150 / CASA NUEVA KUN, SALÓN, PUERTA ENTRADA. INT, NOCHE

KUN termina de pintar un detalle de una pared. La casa aún medio vacía, nueva. Oye la puerta cerrarse. Silencio. Camina por el pasillo hasta que encuentra a JOAQUÍN llorando, junto a la puerta, en el suelo, abrazado a sus rodillas.

KUN:

¿Qué pasa?

JOAQUÍN no contesta. Lloro. KUN se agacha junto a él. Le sujeta la cara. Le pasa la lengua por su mejilla y se bebe sus lágrimas.

KUN:

¿Hola?

SEC. 151 / CASA MARICARMEN, ENTRADA.INT, NOCHE

LEIRE sujeta la cara de su hermano VICTOR. MARICARMEN cierra la puerta.

LEIRE:

Hola.

VICTOR:

¿Tú eres mi hermana la de América?

LEIRE:

¿No te acuerdas de mí?

VICTOR:

Es que cuando te fuiste yo era muy pequeño.

DANIELA ha salido hasta la puerta de la salita y mira el reencuentro.

LEIRE:

Oye, me encanta tu corte de pelo.

VICTOR sonrío. DANIELA parece sorprenderse gratamente.

MARICARMEN (severa):

Supongo que te quedas a cenar.

SEC. 152 / CASA MARICARMEN, COCINA. INT, NOCHE

MARICARMEN comienza a recoger. VICTOR apura un vaso de leche ante la mirada de LEIRE y DANIELA.

VÍCTOR:

Ya. ¿Puedo ver la tele un rato?

MARICARMEN:

No. A ti hace rato que te echa de menos la cama.

VÍCTOR:

¿Puede acostarme Leire?

LEIRE busca de nuevo el consentimiento en MARICARMEN.

MARICARMEN:

Si ella quiere...

SEC. 153 / CASA MARICARMEN, DORMITORIO VÍCTOR. INT, NOCHE

LEIRE arropa a VÍCTOR en la cama.

VÍCTOR:

¿A qué te dedicas tú en América?

LEIRE (*duda un momento*):

Mmmmm. Diseño zapatos.

VÍCTOR (*extrañado*):

¿Con cordones?

LEIRE sonríe sin comprender la preocupación de su hermano.

LEIRE:

Claro, tonto.

VÍCTOR (*triste*):

Jo.

SEC. 154 / CASA MARICARMEN, PASILLO, CUARTO DANIELA. INT, NOCHE

De vuelta a la cocina, LEIRE encuentra entreabierta la puerta del dormitorio de DANIELA. Se asoma. DANIELA, sentada en su cama de espaldas a la puerta, masculla algunas palabras ininteligibles.

SEC. 155 / CASA ISABEL BATRES. INT, NOCHE

El PODÓLOGO e ISABEL terminan de vestirse.

ISABEL:

Lo siento.

PODÓLOGO:

No, Isabel. Esta era mi función. Ser el detonante para que usted...

Coge los zapatos a ISABEL. Golpea sus talones tres veces (como en el mago de Oz).

PODÓLOGO:

...vuelva al hogar.

SEC. 156 / PORTAL EDIFICIO ISABEL BATRES. INT/EXT, NOCHE

ISABEL y el PODÓLOGO se encaminan a la puerta de salida por el amplio y lujoso portal. El PODÓLOGO abre la puerta enorme con grandes barrotes dorados.

PODÓLOGO:

No siga forzando sus pies. Pórtese como lo que es, una mujer de talla 38.

La puerta se cierra sola, como si fuera una enorme cárcel de oro.

SEC. 157 / CLUB CARRETERA, PARTE DE ATRÁS. EXT, NOCHE

El EMPRESARIO talla algún cuerpo de mujer, sentado en el porche, en la parte de atrás del club, desde donde el paisaje parece un desierto, iluminado únicamente por las luces lejanas de la autovía. ADELA sale del club y se sienta junto a él.

EMPRESARIO:

¿Qué haces aquí?

ADELA:

No podía dormir. Necesitaba hablar con alguien.

EMPRESARIO:

Yo, ya te dije...

ADELA:

No es eso de lo que quiero hablar, Ramón.

El EMPRESARIO mira el desierto.

ADELA:

¿Cuándo eras pequeño, que soñabas con ser de mayor?

EMPRESARIO:

Nunca lo pensé. Igual ese fue el fallo, no soñar nada.

SEC. 158 / CASA MARICARMEN, COCINA. INT, NOCHE

MARICARMEN y LEIRE han bebido ya bastante.

MARICARMEN:

Tu padre soñaba con llevarme a Lisboa. Por tres cosas, decía. Porque esta cerca, porque es barato el viaje y porque es preciosa. Un poco antes de hacer el viaje, tu padre se fue.

LEIRE:

Como yo. Igual.

SEC. 159 / SECUENCIA DE SECUENCIAS.

- A. El EMPRESARIO mira enternecido a ADELA, que duerme en una hamaca en el porche del club. La cara dormida de ADELA funde encadenado sobre.
- B. La cara de ANITA, que mira triste uno de sus dibujos en los que sale JOAQUÍN. La caricatura de JOAQUÍN funde encadenado sobre:
- C. La cara de JOAQUÍN junto al cuadro que pertenece al pasado de KUN. Mira a la cama, sobre la que duerme desnudo KUN. La cara dormida de KUN funde encadenado sobre:
- D. La cara dormida de LEIRE, vencida sobre la mesa por el cansancio y el alcohol. MARICARMEN, la mira, cigarrillo y chupito en mano. La cara de MARICARMEN funde encadenado con:
- E. La cara de VÍCTOR dormido, observado por su hermana DANIELA. La cara de DANIELA funde sobre:

F. Zapatos que bailan el tango y no hacen ruido. Contemplados con tristeza por LEONARDO en la mesa de siempre. La cara de LEONARDO funde encadenado sobre:

SEC. 160 / CASA ISABEL BATRES, SALÓN. INT, NOCHE

ISABEL mira un programa de televisión en el que presenta MARTINA.

MARTINA EN T.V. (*atacando a una invitada*):

No puedo creerme que tú permitieses eso.

INVITADA PROGRAMA EN T.V.:

No me quedaba más remedio. Yo estaba enamorada y...

MARTINA EN T.V.:

O sea, que tú reconoces ante toda la audiencia que permitías a tu marido que te pegase unos palizones tremendos, por amor. Y te quedas tan ancha. Pero, ¿no estás de acuerdo conmigo en que cuando se cede en algo así estás un poco muerta?

ISABEL no tiene palabras. Oye la puerta de entrada.

ISABEL:

¡Leonardo!

LEONARDO aparece en la puerta.

ISABEL:

Mañana me marcho. Quiero el divorcio.

Vuelve a mirar la televisión. LEONARDO se queda ahí. En la televisión, MARTINA ha hecho llorar a la INVITADA.

SOBRE LA INVITADA LLORANDO FUNDE LENTO A NEGRO:

SEC. 161 / TAXI, CARRETERA. INT/EXT, MAÑANA

LEIRE abre los ojos y ve los árboles del camino pasando a la velocidad a la que MARICARMEN conduce el taxi.

MARICARMEN:

¿Estás bien?

LEIRE asiente, débil.

MARICARMEN:

¿Seguro? ¿Quieres que paremos?

LEIRE:

No. Sólo me falta un poco el aire.

MARICARMEN baja la ventanilla de LEIRE. LEIRE busca el aire, pero parece que no recibe el suficiente al sacar la cara por la ventanilla. Así que saca todo el cuerpo, se sienta sobre la ventanilla y se agarra a la señal de taxi que hay sobre el vehículo. MARICARMEN, para que reciba más aire, pisa con su babucha y acelera. LEIRE cierra los ojos y, sobre el vehículo, deja que le llegue todo el aire que le falta.

SEC. 162 / CARRETERA FRENTE AL CLUB. EXT, MAÑANA

El taxi pasa frente al club de carretera.

SEC. 163 / CLUB CARRETERA, DESPACHO ADELA. INT, MAÑANA

ADELA parece ver el taxi desde la ventana de su despacho. Habla por teléfono.

ADELA:

No te preocupes, el perro se sabe bien el camino. Sí, déjala salir... Desde el balcón la puedes ver. Gracias, Araceli. No te preocupes, aquí nos apañamos bien.

El EMPRESARIO aparece tímido en la puerta del despacho.

ADELA:

Dale un beso a Anita. Adiós.

EMPRESARIO:

Hasta mañana, Adela.

ADELA:

Ramón. Voy a hacer mi turno completo hasta la hora que me corresponde. Y mañana no voy a volver. Voy a cogermela jubilación anticipada para dedicarme a ser una buena madre

El EMPRESARIO aprieta en su mano la pequeña mujer tallada en madera.

EMPRESARIO:

Lo que soñabas con ser de mayor.

ADELA sonrío.

SEC. 164 / CUARTA ESQUINA PASEO ANITA. EXT, DÍA

ANITA mira la Gran Vía, pero esta vez su expresión es desoladora. Las MUJERES, detrás de ANITA, con su quehacer diario, no prestan atención. La habitual zapatilla estrambótica de ANITA intenta bajar el bordillo de la acera. Duda. Se decide y baja por fin. Sale por sí misma de su cárcel. Suelta la correa de ALPINO que observa a ANITA. Ladra. Pero ANITA camina sola y libre en dirección a la Gran Vía.

SEC. 165 / LISBOA, FRENTE AL RIO TAJO. EXT, DÍA

MARICARMEN y LEIRE llegan a la orilla del río con las cenizas.

LEIRE:

Maricarmen. ¿Seguro que a mi padre le hubiera gustado estar para siempre en este río tan feo?

MARICARMEN:

Pues, chica, que no me hubiese dado la vara tanto con Lisboa. Además, yo no lo encuentro tan feo, tiene su puntito.

LEIRE abre la urna.

LEIRE:

¿Y será legal?

MARICARMEN:

Uy, estoy a estas alturas de la vida, como para andar mirando si las cosas están bien hechas o no.

MARICARMEN (*sin drama*):

¿Es legal que Dios me diese un buen hombre tan tarde y me lo quitase tan pronto?

LEIRE no contesta. MARICARMEN lanza las cenizas al río Tajo.

SEC. 166 / LISBOA, ALFAMA. EXT, DÍA

El taxi está aparcado en un lugar desde el que LEIRE y MARICARMEN pueden ver toda la ciudad de Lisboa.

LEIRE:

No tengo nada. Se lo llevó todo. Y me da miedo no poder recordar, no sé, acordarme de lo que nos pasó, de que fui feliz.

MARICARMEN:

Créeme, niña, cuando todo lo de la persona amada ha desaparecido, la pena se va más pronto. Hay días que subo al taxi, y aún puedo sentir el olor de tu padre ahí dentro, ¿sabes? A veces estoy deseando subirme para sentirlo, pero... hay otras, que me gustaría que ese olor me dejase en paz de una vez para siempre.

LEIRE ha sacado una pequeña bolsita de su bolsillo.

MARICARMEN:

¿Qué es eso?

LEIRE:

Poco más de un gramo de coca. Lo único que me queda de él. Y, al igual que el dinero que teníamos ahorrado para el viaje, voy a gastarlo. Así ya no me quedará nada.

LEIRE mira la cara de desaprobación de MARICARMEN.

LEIRE:

Para que la pena se vaya antes.

LEIRE se sube al tejado del taxi y se prepara la coca. MARICARMEN enciende un cigarrillo. Mira cómo LEIRE prepara la coca.

MARICARMEN:

Prométeme que, si a pesar de no haberla probado en mi vida, me hago ese gramo contigo, nunca volverás a meterte.

LEIRE (*tras meterse una raya*):

No sé si te puedo prometer eso, pero desde luego no volveré a hacerme en mucho tiempo. Necesito pensar y sentir, y a mi la farla me paraliza el coco y me seca mucho...

(señalándose el corazón)

...esto de aquí.

MARICARMEN:

¿Cómo se hace? Yo en la nariz sólo me he metido el dedo.

LEIRE *(haciéndose ella otra para instruir a MARICARMEN):*

Así, mira. Lo importante es no soplar.

MARICARMEN se mete una raya.

SEC. 167 / LISBOA, ALFAMA. EXT, DÍA

Más tarde, las dos sobre el taxi. Invasión por la locuacidad de las primeras rayas.

MARICARMEN:

Cuando yo era joven también solía guardarlo todo. Cualquier cosa, por pequeña, estúpida e insignificante que fuese, yo la guardaba. Cuando me hice mayor me di cuenta que no hace falta tener nada para recordar los momentos que fuiste feliz. Esos se recuerdan solos. Lo que te da miedo es que sea él el que no se acuerde.

LEIRE:

¿Lo hará?

MARICARMEN:

No es tan fácil borrar siete años de un plumazo, niña.

LEIRE:

Cuando era pequeña mi madre me asustaba con el desierto de Almería.

MARICARMEN:

¿Cómo es eso?

LEIRE:

Pues que una vez vi en la tele que el desierto de Almería avanzaba, bueno que iba creciendo, que cada vez se hacía más grande. Y yo pensaba que un día llegaría a Madrid y nos tragaría a todos. Entonces cuando no tenía ganas de comer mi madre me decía que pensaba llamar al desierto de Almería. Y yo me acojonaba.

MARICARMEN:

Desde luego, que educación más original.

LEIRE:

Desde que Kun me dejó, sueño mucho con el desierto. No sé por qué.

MARICARMEN:

Pues esas cosas para Freud. A ti no te incumben. Aunque cuando tu padre murió, a mí me pasó una cosa rarísima. ¿Sabes el tendedero para la ropa? Pues durante meses no pude tender la ropa. Me daba vértigo, pero no a mí, sino que se me cayese la ropa. Me daba terror pensar que se me iba a caer cinco pisos abajo una sábana o las bragas de tu hermana.

LEIRE:

Gracias por darle la responsabilidad de cuidar de Víctor. Daniela necesitaba ese voto de confianza.

MARICARMEN:

De todas formas le he dicho a la vecina que le echara un vistazo de vez en cuando. Disimuladamente eso sí, que primero le pidiera un poco de detergente, luego azafrán, y así yo también más tranquila. Por cierto, ¿a tu hermana no la asustaba tu madre con alguna meseta o con la cordillera de los Pirineos? Lo digo para tenerlo en cuenta.

LEIRE:

¿Te hubiese gustado conocer a mi madre?

MARICARMEN:

Tu madre sigue estando ahí. A veces puedo imaginármela perfectamente llevando adelante a su familia en cada una de las habitaciones de esa casa.

LEIRE:

¿Lo pasabas mal cuando papá hablaba de ella?

MARICARMEN:

Tu padre nunca habló de ella. Se lo guardo todo para él, todo el amor para dentro. Y ese amor hizo que tu madre no se fuese nunca de ahí, de esa cocina, de esa cama.

A LEIRE le tiembla el labio por la pena.

MARICARMEN:

Todo pasa. Se cura.

La acaricia.

MARICARMEN *(por la coca):*

A mí esto no me hace nada.

LEIRE *(ríe levemente entre lágrimas):*

Pero si no paras de hablar.

MARICARMEN:

Como si a mí para hablar me hiciese falta esto. ¿Y para eso os drogáis los jóvenes, para hablar más?

SEC. 168 / LISBOA, ALFAMA. EXT, ATARDECER

LEIRE vuelve al taxi mientras MARICARMEN se monta y arranca. LEIRE abre el maletero y saca su mochila. Cierra y se acerca a la ventanilla.

LEIRE:

Esta vez tendrás noticias mías. Lo prometo.

MARICARMEN comprende. Sonríe. LEIRE le da un beso a MARICARMEN. Luego el sobre con el dinero del viaje.

LEIRE:

Gracias.

MARICARMEN:

Adiós, niña.

Pone el taxi en marcha y LEIRE se queda en Lisboa.

SEC. 169 / GRAN VÍA. EXT, ATARDECER

El día se ha nublado. ANITA camina entre el gran tumulto de la calle principal. Buscan a alguien. Ya no hay curiosidad en su búsqueda, sino desesperanza. Pero la gran avenida parece convertirse en su enemiga. Todo se vuelve amenazador y agresivo para ANITA.

SEC. 170 / EXPLANADA TRAS CLUB CARRETERA. EXT, ATARDECER

Hace algo de viento, lo justo para no ser desagradable. ADELA contempla el atardecer. LEONARDO llega hasta ahí sin que ella se de cuenta.

LEONARDO:

Adela.

ADELA no se sorprende, como si esperase que ese encuentro tuviera que ocurrir.

LEONARDO:

Sólo vine a pedirte perdón. Perdón por ser un gran cobarde. Tuve mucho miedo. Cuando me dijiste “te quiero”. Porque era de verdad.

ADELA mira a LEONARDO, y su mirada rebosa una extraña calma amable.

ADELA:

Esto es como “Pretty Woman”. Pero a la española y sin final feliz. Sólo cometiste un pequeño error.

LEONARDO:

¿Cuál?

ADELA:

Intentar darme a mí lo que en realidad deseabas darle a otra mujer. Isabel.

El viento marca una gran pausa y distancia entre ellos.

LEONARDO:

¿Cómo está Anita?

ADELA:

Pregunta por ti, se acuerda de ti.

LEONARDO:

Me gustaría ofrecerte una ayuda para su bienestar.

ADELA se gira y da la espalda a LEONARDO. No puede contener la tristeza.

LEONARDO:

No quería ofenderte. No tienes que aceptarlo si no deseas.

ADELA (*de espaldas*):

Toda la vida me han ofrecido dinero por follar. Cómo no voy a aceptarlo ahora que es por mi hija. Y a cambio de lo único verdadero que he sentido en mi vida.

LEONARDO espera que se gire, pero ADELA no puede hacerlo. Las lágrimas se han apoderado de ella. LEONARDO comienza a caminar en dirección a su coche. ADELA oye los pasos alejarse. Se gira.

ADELA:
¡Leonardo!

LEONARDO se detiene y se gira. Se miran sobre el viento.

ADELA (débil):
Gracias. Por enseñarme el sonido de las suelas al rozar bailando tango.

LEONARDO asiente, leve. Sigue su camino. ADELA no contiene su llanto.

SEC. 171 / CLUB CARRETERA, SALÓN. INT, ATARDECER

Una de las chicas, DOMINIQUE, canta una canción solicitada por algún cliente en el “Karaoke Erótico”. Otra chica, TRISTANA, habla por un teléfono en la barra.

SEC. 172 / EXPLANADA DETRÁS CLUB. EXT, ATARDECER

La canción del karaoke permanece sobre esta secuencia. ADELA contempla cómo el lujoso coche de LEONARDO abandona el parking del club. Se adentra en la autovía y desaparece. ADELA mira el cielo. Un leve trueno vaticina tormenta. Al fondo, TRISTANA sale del club.

TRISTANA (a gritos):
¡Adela! ¡Adela! ¡Tu hija! ¡Anita!

ADELA corre al club. Trueno.

SEC. 173 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

Trueno. ANITA camina perdida bajo la lluvia que comienza a caer de forma estruendosa. Lloro. Se siente amenazada por la lluvia y la ciudad.

SEC. 174 / PORTAL EDIFICIO CASA ISABEL, CALLE. EXT, NOCHE

LEONARDO llega corriendo hasta el portal. Se sacude un poco antes de abrir. Es entonces cuando descubre a ISABEL intentando parar un taxi. No consigue parar ninguno, todos ocupados con el chaparrón.

SEC. 175 / CASA NUEVA KUN Y JOAQUÍN. INT, NOCHE

JOAQUÍN lee sus apuntes con una mano sacada por la ventana para que le moje la lluvia. KUN hace un boceto a carboncillo que reproduce exactamente la imagen de JOAQUÍN en la ventana. Suena el teléfono. Contesta KUN.

KUN:

¿Diga? No soy yo. Un momento.

Le pasa el auricular a JOAQUÍN. Se queda junto a él.

JOAQUÍN:

¿Sí?

SEC. 176 / GRAN VÍA, ESCAPARATE. EXT, NOCHE

ANITA llaga hasta el escaparate del enorme avión de cartón de publicidad de la agencia de viajes. Parece que espera encontrar a alguien allí. No hay nadie. ANITA tiembla. Está muy asustada.

SEC. 177 / AUTOVÍA. EXT. NOCHE

ADELA conduce su Vespa amarilla sin importarle una mierda el peligro de los coches a toda velocidad ni la lluvia. La moto comienza a renquear, a hacer ruidos extraños. Finalmente se para en mitad de la autovía. ADELA maldice la moto. La deja tumbada en un lado de la carretera. Comienza a andar, empapada. Cada vez que pasa un automóvil intenta pararlo. ADELA ve una lucecita verde acercarse, es un taxi. Ve el cielo abierto. Se echa a la carretera a hacer grandes aspavientos.

ADELA (grita):

¡Taxi, taxi! ¡Pare!

SEC. 178 / TAXI. INT/EXT, NOCHE

MARICARMEN está a punto de atropellar a ADELA. Consigue esquivarla en el último momento de un volantazo.

MARICARMEN:
¡Pero, ¿qué hace esta tía loca?!

SEC. 179 / AUTOVÍA. EXT, NOCHE

El taxi derrapa en la carretera hasta detenerse. ADELA corre hasta el taxi.

SEC. 180 / TAXI. INT, NOCHE

ADELA abre la puerta y se monta en el taxi.

MARICARMEN:
¡¿Usted no está bien de la cabeza?! ¡Podríamos habernos matado las dos y haber ocasionado un accidente múltiple de esos! ¡Y a mí quitarme la licencia por parar en plena autovía!

ADELA cierra la puerta. MARICARMEN ve el estado de ADELA.

ADELA (*crispada*):
He perdido a mi hija.

SEC. 181 / CALLE FRENTE PORTAL CASA ISABEL. EXT, NOCHE

ISABEL, calada hasta los huesos, sigue intentando parar algún taxi. LEONARDO se ha acercado hasta ella.

LEONARDO:
No te vayas.

ISABEL se vuelve y descubre a su marido.

ISABEL (*sin rencor, pero triste*):
Siempre tarde, Leonardo.

LEONARDO:

Por favor.

ISABEL:

Contigo he conseguido justo lo que nunca soñé ser. Y eso que me has dado casi todo lo que una mujer necesita para ser feliz.

Llega un taxi. ISABEL lo para con una señal.

ISABEL:

Yo quería una cosa mucho más pequeña. La única que no fuiste capaz de dármele. La única para la que sí estaba preparada en la vida.

Abre la puerta del taxi.

LEONARDO:

No te vayas.

ISABEL:

Quería ser una buena madre. Me vendí. Y acepté una vida que no quería vivir.

LEONARDO:

Por favor.

ISABEL:

Te odio. Me hastías de tal manera que a veces pienso que podría traicionar mis principios matándote, y me quedaría tan ancha.

ISABEL sube al taxi. Desde fuera LEONARDO, observa cómo ISABEL no se vuelva a mirarlo por última vez. El taxi se aleja.

SEC. 182 / TAXI. INT, NOCHE

MARICARMEN aminora la velocidad. ADELA mira por la ventanilla.

ADELA:

¡Ahí está!

Abre la ventanilla.

SEC. 183 / ESQUINA CALLE. EXT, NOCHE

JOAQUÍN y KUN esperan refugiados bajo un tejadillo. Unos BASUREROS terminan de devolver un contenedor a su sitio.

BASURERO:

¡Ve por la Gran Vía, que con el chaparrón no habrá nadie!

El BASURERO se agarra al lateral. El camión se pone en marcha.

VOZ DE ADELA:

¡Joaquín!

JOAQUÍN busca la voz. Corre al taxi. KUN lo sigue.

SEC. 184 / TAXI. INT, NOCHE

JOAQUÍN sube detrás, con ADELA. KUN sube al asiento del copiloto. ADELA responde arrepentida a la dura mirada de JOAQUÍN.

MARICARMEN:

Venga, Joaquín, dime primero donde vamos. El culebrón para luego.

JOAQUÍN:

Vamos a...

SEC. 185 / ESQUINA CALLE. EXT, NOCHE

El taxi sale derrapando del callejón.

SEC. 186 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

El camión de basura se abre camino a gran velocidad por la Gran Vía. La lluvia le impide una correcta visibilidad.

SEC. 187 / GRAN VÍA, PASO DE CEBRE. EXT, NOCHE

Diluvia. ANITA, totalmente desorientada, se dispone a cruzar la calle.

SEC. 188 / TAXI. INT, NOCHE

El taxi avanza. ADELA llora en silencio, avergonzada, asustada.

JOAQUÍN (por KUN):

Adela, él es mi novio. Kun.

MARICARMEN mira a KUN. Se reconocen. ADELA coge la mano de JOAQUÍN. Se apoya lentamente en su pecho. JOAQUÍN la abraza.

MARICARMEN (por la lluvia):

Hoy Madrid está puñetero.

SEC. 189 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

ANITA cruza la Gran Vía. Algo llama su atención. Se gira.

SEC. 190 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

El camión de basura avisa a ANITA con su bocina. Casi se le echa encima.

SEC. 191 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

ANITA ha regresado al semáforo justo a tiempo para que el camión de la basura pase rozándola. ANITA contempla embelesada algo. Se trata de los muñequitos rojo y verde que señalan el cruce de los peatones, que junto con el sonido que emite, parece hipnotizarla. El muñequito cambia de color y melodía. ANITA sonrío.

SEC. 192 / GRAN VÍA. EXT, NOCHE

El taxi se detiene en la acera de enfrente a donde se encuentra ANITA, la mujer de las zapatillas estrambóticas, enamorada del semáforo. El primero en bajar es JOAQUÍN, que corre enseguida hasta la mujer. Luego ADELA, que tiene que esperar a que pasen varios coches y se demora.

ADELA:

¡Anita!

JOAQUÍN se agacha en el suelo junto a ANITA.

JOAQUÍN:

Hola.

ANITA (*tierna*):

Joaquín.

Y vuelve a mirar los muñequitos. JOAQUÍN los mira también. Llega ADELA, que enseguida se abalanza sobre su hija.

ADELA:

¡Cariño, Anita, ¿estás bien, mi amor?! Cariño, ¿cómo estás? Mírame, Anita.

ADELA intenta hacer que ANITA aparte su mirada de los muñecos.

ADELA:

Cariño, mírame.

ANITA (*con decisión propia*):

Mamá. Estoy bien.

ADELA abraza a su hija. JOAQUÍN se retira.

SEC. 193 / GRAN VÍA, TAXI. EXT, NOCHE

MARICARMEN, antes de que JOAQUÍN regrese al taxi, se dirige a KUN.

MARICARMEN:

¿Te acuerdas de mí?

KUN asiente.

MARICARMEN:

Leire está bien.

KUN sonríe. JOAQUÍN regresa junto a él.

SEC. 194 / GRAN VÍA, TAXI ISABEL. INT/EXT, NOCHE

El taxi en el que viaja ISABEL pasa por la Gran Vía, junto al de MARICARMEN.

CONDUCTOR:

¡Menuda hay montada ahí fuera, como para pararse a preguntar qué pasa!

ISABEL no mira. Va llorando.

ISABEL :

Si le digo que de la vuelta, pase lo que pase, no me haga caso.

SEC. 195 / CASA MARICARMEN. INT, NOCHE

MARICARMEN cierra la puerta de entrada. Empapada, se descalza las babuchas. En el centro del pasillo ve las eternas katiuskas de VÍCTOR. Se acerca al salón y se asoma. En el sillón VÍCTOR duerme sobre DANIELA. Por primera vez, MARICARMEN se fija en los zapatos del niño; lleva unas zapatillas deportivas perfectamente anudadas.

SOBRE LAS ZAPATILLAS ATADAS FUNDE LENTO A NEGRO:

SEC. 196 / EPÍLOGO, SECUENCIA DE SECUENCIAS

A.- JAVIER llega a su ático con una carta en las manos. Es de Lisboa. Es de LEIRE.

JAVIER (*lee, en voz alta*):

Enhorabuena por ese novio médico estupendo que te has echado, no muy guapo pero con una interesante nariz grande, aficionado a Mafalda como tú, y melómano.

El MÉDICO JOVEN (de las secuencias 49 y 114) aparece tras él.

MEDICO JÓVEN:

¿Ese no soy yo verdad?

Besa en los labios a JAVIER y le coloca unos auriculares. Entra música final que continúa el resto de la secuencia. JAVIER sigue leyendo, pero sobre sus labios no es su voz, sino la de LEIRE, la que oímos.

VOZ EN OFF DE LEIRE:

Pues a ver cuando me hacéis una visita para que os dé el consentimiento.

B.- LEIRE camina por una calle estrecha de la Alfama. Lleva un enorme block de dibuja bajo el brazo. Se cruza con una SEÑORA con la que se detiene a hablar.

VOZ DE LEIRE:

Lisboa es rara, Javier. Es una ciudad en la que tengo recuerdos de cosas que no he vivido.

C.- ADELA teclea con dificultad, en una máquina de escribir, el título de su libro “La correcta estimulación del clítoris”.

VOZ DE LEIRE:

Pero eso me hace ir más tranquila, con dos dedos, torpe y despacio, pero acertando en las letras que quiero dar.

D.- La fauna de la discoteca matinal el pleno apogeo.

VOZ DE LEIRE (resopla):

Pero estoy tranquila. Por fin.

E.- KUN da pinceladas sobre un cuadro de dimensiones parecidas al que presidió su cama durante años. Un nuevo dibujo.

VOZ DE LEIRE:

Al menos ya no siento que me muero por dentro. Eso es bueno, ¿no?

F.- MARICARMEN discute con algunos taxistas en una parada. Todos los hombres parecen compinchados en ir contra ella. Pero ella los torea con mucho arte.

VOZ DE LEIRE:

Y tengo ganas, pequeñas, pero ganas, de empezar a luchar.

G.- La Gran Vía en hora punta. Gentes, ruido, y el semáforo con sus muñequitos cambiantes.

VOZ DE LEIRE:

Y olvidarme de que ésta, y cualquier ciudad, a veces está tan triste como yo.

H.- DANIELA, con uniforme verde, maneja un enorme vehículo de limpieza por una plaza. Atropella a alguien sin querer y pide perdón. Estaba mirando a su hermano VÍCTOR que en la misma plaza, juega al fútbol con pasión. Mete un gol.

VOZ DE LEIRE:

Y notar que estoy cambiando. Aunque solo sea un poco. Bueno, si es mucho, mejor.

I.- El club de carretera solitario.

VOZ DE LEIRE:

¿Has visto que egoístas nos volvemos cuando estamos solos?

J.- El MÉDICO JOVEN sigue a una camilla con un enfermo, atendiendo al paciente. Uno de los que lo acompañan es JOAQUÍN, convertido en enfermero de urgencias.

VOZ DE LEIRE:

Espero que tu novio el médico tenga cura para el egoísmo.

K.- LEIRE, sentada en el interior un tranvía, dibuja en su enorme block. De vez en cuando mira el cogote del conductor del tranvía, un joven moreno y de pelo corto.

VOZ DE LEIRE:

¿Tú crees que nos enamoramos sólo para no estar solos? Yo creo que me he enamorado de un chico, bueno de su cogote. Me encanta el cogote de un conductor de tranvía que no conozco.

L.- El club, todo igual: las mismas chicas, los clientes. ARACELI, caracterizada de forma más sublime, casi imitando a ADELA, hace las funciones de madame.

VOZ DE LEIRE:

Espero que lo que tienes ahora en tu vida, sea lo que siempre soñaste tener.

M.- El escaparate de la agencia de viajes con el enorme avión de cartón. Alguien está cambiando el escaparate y retira el avión.

VOZ DE LEIRE:

¿Dónde irán los sueños cuando no los conseguimos?

N.- Un cementerio. ISABEL deja flores sobre una tumba. Va con un niño de color. En la lápida el nombre de MARTINA y la inscripción “tu marido no te olvida”.

VOZ DE LEIRE:

Porque a algún sitio tienen que ir.

O.- ADELA, en el lugar de antes, un apartamentito junto al mar, escribiendo su libro, levanta la mirada. Junto a la orilla, ANITA corre y juega con ALPINO. Sobre ellas pasa un avión. ANITA saluda al aparato que cruza el cielo y le lanza besos.

VOZ DE LEIRE:

Aunque creo que al final, los sueños no son más que una excusa. Pero una excusa muy gorda. Son la excusa para vivir.

P.- LEONARDO vuela en un avión. Una AZAFATA le ofrece algo de beber, pero él no presta atención. Taciturno, mira por la ventanilla.

VOZ DE LEIRE:

Por eso a veces también se convierten en la mirada nostálgica de lo que nunca fuimos.

Q.- El lugar de tangos, con sus habituales parejas, con su habitual ruido de suelas “sacando viruta al piso”. Pero sin LEONARDO. Ni ADELA.

VOZ DE LEIRE:

Una putada, Javier.

R.- El EMPRESARIO camina por el lateral de la autovía. Llega hasta el lugar donde la Vespa amarilla de ADELA murió. Sigue ahí tumbada.

VOZ DE LEIRE:

Asumir que nunca serás lo que siempre deseaste.

S.- Las putas de la cuarta esquina del paseo de ANITA, igual de aburridas por la espera de siempre.

VOZ DE LEIRE:

Ni esperarlo siquiera. Joder.

T.- LEIRE lava la ropa a mano contra la piedra, acompañada de las LAVANDERAS. Habla con ellas, animada.

VOZ DE LEIRE:

Deseo, deseo, deseo. Quiero con todas mis ganas ser feliz, ser lo que siempre quise con mucha ilusión, y con eso hacer un poquito feliz también a los que me rodeen.

U.- MARICARMEN conduce su taxi de vuelta a casa.

VOZ DE LEIRE:

A unos más que a otros.

V.- Recordamos cada uno de los personajes de esta historia por sus zapatos; los pies planos de ADELA, las estrambóticas zapatillas deportivas de ANITA sobre la arena, los elegantes zapatos de firma de ISABEL, las babuchas sobre el acelerador de MARICARMEN, y por último no vemos los zapatos de LEIRE.

VOZ DE LEIRE (*resopla*):

Ay, qué bien.

W.- Finalmente, el dibujo concluido de los zapatos que ha diseñado LEIRE. Originales, con inspiración, y sobre todo con color, mucho color. LEIRE mira su dibujo. Cierra el block.

VOZ DE LEIRE:

Qué bien Lisboa, Javier.

X.- Al fondo, un grupo de niños tira piedras contra una farola.

VOZ DE LEIRE:

Beso.

SOBRE LOS NIÑOS FUNDE LENTO A NEGRO.

Ramón Salazar Hoogers
Noviembre 2000